

III.- ACTIVIDAD Y RECESO INDUSTRIAL EN BILBAO.

LA CONFIGURACIÓN DE UN SINGULAR PAISAJE URBANO EN TORNO A LA RÍA ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

"Y entonces, comparando tiempos con tiempos, costumbres con costumbres y elementos con elementos, comprendí que la aplicación del vapor como fuerza motriz señalaba para la humanidad el término de una época y el principio de otra..."

Ildefonso Cerdà

"El hombre siempre ha construido con una intención estética; y las grandes fábricas, los 'docks', los almacenes, las chimeneas del período industrial también tenían sus modelos en la peor arquitectura parisina del 'Beaux Arts'..."

Aldo Rossi

"A nosotros, nacidos a principios de la década de los sesenta y criados en la generación del desempleo, nos resulta difícil compartir la fe ciega de los que creyeron que el desarrollo indiscriminado de la industria aseguraría el progreso ininterrumpido de la sociedad".

Maite Ibañez, Alberto Santana, Marta Zabala

En numerosas ocasiones se ha utilizado el término 'revolución industrial' que empleó por primera vez Engels en *Conditions of the working class in England in 1844*, obra basada fundamentalmente en el material suministrado por el Dr. Peter Gaskell en su estudio *The manufacturing population of England* (1833) revisado y reeditado en 1836 bajo el título *Artinans and machinery*. No obstante, Paloma Rodríguez-Escudero se hace eco de que las descripciones de mayor interés sobre la situación en Gran Bretaña se deben precisamente a escritos de P. Gaskell, P. Ray, F. Engels y los importantes informes de Edwin Chadwick. En el panorama francés destacan las investigaciones de J. Blanqui, Thouveni o Louis R. Villerme en el siglo XIX¹. El nacimiento de lo que conocemos como 'proletariado' industrial da conciencia de clase a los trabajadores y tiende a la lucha contra la alienación mediante el corporativismo y el sindicalismo con la ayuda de la difusión de ideales socialistas que suponían en cambio una seria amenaza para la sociedad burguesa y acomodada, la cual intentaba neutralizar esos impulsos con las transformaciones urbanas y reformas urbanísticas que otorgasen cierta mejora a las condiciones de vida de los obreros, ya de por sí paupérrima. Aunque estas cuestiones florecen a lo largo del siglo XIX, desde la mitad del s. XVIII se producen los primeros testimonios sobre las nefastas consecuencias de la industria incontrolada sobre la vida y salubridad de los obreros de fábricas y minas y las implicaciones de la industria en la vida de las ciudades donde comienza a adquirir un notable auge². A esta etapa corresponden el *Sanitary movement* inglés y los numerosos textos de médicos e higienistas, tanto como naturalistas y viajeros de otros países europeos que poseen una primera toma de conciencia de los lugares por donde transcurren, aunque en ocasiones su visión produzca aún cierta admiración incondicional en el progreso de la industria sin ofrecer un enfoque excesivamente negativo de sus efectos derivados. Medio siglo más tarde no sólo médicos e higienistas, sino novelistas, literatos, ideólogos, filósofos, sociólogos y políticos desde otras perspectivas históricas y con otras mentalidades realizan valoraciones especialmente críticas en algunos casos sobre las condiciones de habitabilidad en las ciudades de la industria incipiente. Ciudades que, como hemos visto por ejemplo en la tradición

¹ E. Royston Pike ofrece una interesante selección de testimonios de Gran Bretaña en *Human Documents of the Industrial Revolution in Britain*, London, Allen and Unwin Ltd, 1966. A ello se unen las descripciones poéticas de las novelas de Charles Dickens y la difusión popular de las técnicas de grabado y estampación (Honoré Daumier o Gustave Doré) como muestra del espíritu crítico entre los artistas y en apoyo a la clase proletaria para su unificación.

² En este sentido son mencionables los intentos de Robert Owen (1771-1858) para la concepción e instalación de 'colonias industriales'. Este empresario del sector textil planeó una ciudad idealizada que combinaba la industria con la agricultura para el sostenimiento de sí misma como organismo autónomo. Son también mencionables en este sentido el 'falansterio' de Fourier, los pueblos modelo que en 1865 los Krupp comenzaron a construir en sus fábricas de acero en Essen, Bourneville o las iniciativas similares que surgieron entre 1874 y 1879 por parte de los también empresarios del sector alimenticio Cadbury y Meunier.

histórica bilbaína se las arreglan para eliminar o minimizar la competencia de puertos más pequeños lo que revierte en un crecimiento inusitado a medida que se producen las mejoras en los medios de transporte tanto marítimos como terrestres. Las economías generadas por estas infraestructuras sirven, no obstante, como focos de atracción industrial en muchas ciudades como Liverpool, Baltimore, Amberes, Hamburgo, incluso Nueva York, la propia Londres o Barcelona y Bilbao, que poseía ricos yacimientos mineros y puerto marítimo. Autores investigadores de estos temas como Ernesto Unzuurrungaza Galdós observan la gran importancia que estos procesos de industrialización tuvieron sobre las estructuras de la ciudad histórica que quedan 'inermes ante el nuevo poder económico' y las empresas que usurpan el suelo urbano de la ciudad para insertar sus instalaciones en los lugares más convenientes. Nuevos asentamientos surgieron especialmente a lo largo de las riberas y las desembocaduras de los ríos, especialmente si son navegables en algunos de sus trechos, entablando directrices para futuros ejes metropolitanos como vemos especialmente en el caso de Bilbao³. Así mismo se localizaron toda una serie de infraestructuras adyacentes como muelles, docks, instalaciones portuarias, almacenes, silos y algebres, y estaciones de ferrocarril de interés industrial y minero que dividían sin miramientos el territorio. Muchas de estas áreas ocupadas por la industria en las orillas de cauces fluviales (como por ejemplo en Bilbao) o frentes marítimos (como en el caso de Barcelona) serán reconvertidos en la postindustrialización hacia estructuras urbanas de 'waterfronts' y zonas de alto valor añadido, mediante operaciones urbanísticas de regeneración y rehabilitación de espacios públicos urbanos que gozarán de todos los privilegios administrativos sin que ello suponga, sin embargo, la erradicación de tendencias especulativas, como citaremos más tarde.

Durante la industrialización se crearon también las denominadas 'colonias obreras' junto con una diversificación paulatina de las tramas urbanas en función de las redes de industria y comunicación, siempre bajo unas tácticas firmemente especulativas y adecuadas a las necesidades de la industria, relegando toda consideración de orden urbanístico y social con sus consecuencias⁴:

"Se colmataron las estructuras urbanas existentes. Las grandes infraestructuras invadieron el centro urbano, se constituyeron estaciones de ferrocarril, vías y viaductos. La clase obrera explotada se concentró en determinados barrios, generalmente en los que se encontraban en peor estado que, frecuentemente, coincidía con las áreas históricas más antiguas. Paralelamente se abordaron ensanches, u otras reformas urbanísticas que contemplaban áreas residenciales para la próspera nueva burguesía. [...] Esta segregación social que tiene su reflejo en el plano urbano residencial se produce a gran escala tras la revolución industrial. [...] Frente a la sórdida ciudad industrial se levanta la ciudad de la burguesía liberal que mostraba sin pudor a través de sus realizaciones arquitectónicas y urbanísticas su poder, su riqueza y sus ansias de belleza [una clara alusión a los ensanches]. Esa ciudad dividida, partida en esa cruel dicotomía es la imagen fiel de la ciudad liberal"⁵.

Este prelude sobre algunas cuestiones referentes a la ciudad industrial nos sirve para referirnos aunque sea escuetamente, al proceso de industrialización determinado por algunos autores en varias fases o etapas:

"En líneas generales, las distintas etapas por las que a lo largo de la historia ha ido evolucionando la industria pueden identificarse con las sucesivas fases de desarrollo del capitalismo, destacando tres períodos esenciales, aplicables a la sociedad capitalista desarrollada. Cada uno de esos se ha iniciado mediante transformaciones tan profundas, tanto en la lógica productiva como en las estructuras sociales, institucionales y territoriales, que han supuesto verdaderas rupturas respecto al modelo precedente. Y esto es así hasta tal punto que el término Revolución industrial ha sido utilizado generalizadamente no solo para hacer referencia al proceso que, iniciado en el siglo XVIII en Inglaterra, iba a provocar un crecimiento espectacular de la industria hasta convertirla en actividad dominante, sino también a otros momentos históricos que suponen tanto el inicio del *modelo de producción fordista* (*Segunda revolución Industrial*)

³ "Las centrales térmicas y otras instalaciones contaminantes se establecieron en sus orillas sin importar que el humo y el acarreo de carbón destrozaran paisajes de gran belleza natural". Ernesto Unzuurrungaza Galdós, "Unas notas sobre historia urbanística", en: *Trabajos sobre ordenación y gestión del territorio en Euskal Herria I*, Eusko Ikaskuntza ('Azkoaga'), San Sebastián 2001, pág. 297.

⁴ "La visión doctrinaria del liberalismo económico que fue adoptada en una primera época por el poder político consideraba que la tierra y el suelo eran mercancías cuyo precio debería estar determinado por la oferta y la demanda y que las autoridades públicas no debían intervenir en el uso que se le diera a ese suelo". *Ibidem*.

⁵ *Idem*, págs. 297-298.

como el paso al *llamado modelo de producción flexible* (Piore, M. Sabel, C., 1990) (*Tercera revolución Industrial*)⁶ (los subrayados pertenecen a los autores).

Debemos de ser conscientes además que en cada una de esas fases o etapas mencionadas se han impuesto puntualmente unos determinados modelos territoriales y urbanos que han ido modificando la fisonomía de distintos ámbitos espaciales y el tipo de relaciones y flujos que interactúan.

Simplificando mucho, dado que esto no constituye nuestro tema de estudio, puede decirse que la 'etapa preindustrial o manufacturera' como la definen estos autores (R. Méndez, I. Caravaca) llegaría hasta el siglo XVIII como una etapa previa al desarrollo de la sociedad industrial, con una capacidad tecnológica muy limitada con fuerte dependencia al medio y carácter manual de la producción. Se utilizan energías renovables como el agua –especialmente– o el viento aparte del uso intensivo del carbón vegetal que a la larga supuso un grave deterioro de la masa forestal, hasta que el carbón de leña fue sustituido por el carbón de mineral en los lugares que ello era posible. Aunque las actividades agrarias y extractivas dominaban frente a las artesanales y manufactureras, encontramos ya aquí claras muestras de arquitecturas protoindustriales; molinos y ferrerías sustentadas tipológicamente en el caserío y en un ámbito territorial muy disperso, contrapuesto a la organización espacial de concentración junto a los cauces de recursos energéticos (figs.III.1-4). La producción artesanal intraurbana organizada por gremios fue además en parte trasladándose hacia las zonas rurales por los inconvenientes de la ciudad como elevadas tributaciones, rígidos regímenes gremiales o mayores riesgos de incendios o vasallajes. Como dijera Kriedte, Medick y Schlunbohen la protoindustrialización se fue desarrollando entre dos ámbitos: "el limitado de la aldea y el extenso del mercantilismo"⁷.

En un plano geográficamente muy cercano a nosotros, y en lo que correspondería por analogía a esta época, dos actividades de gran tradición que desde tiempos remotos han configurado la protoindustrialización del área vizcaína han sido la siderurgia y la construcción naval. La explotación del hierro se ha visto favorecida en gran parte por la cercanía de las materias primas y la abundancia de recursos energéticos que hemos comentado como el agua para el accionamiento de las turbinas hidráulicas o el carbón vegetal obtenido sin dificultad dada la evidente proliferación de bosques en una latitud propicia para ello. Todo ello modela también la imagen que en el exterior se ha ido creando de nuestro territorio, y más aún a la hora de describir los asombrosos cotos mineros de material férreo, contados ya por Plinio⁸ y recogido en sus diarios por numerosos viajeros ilustrados decimonónicos que tuvieron a bien visitar este territorio. Según Maite Ibáñez, Alberto Santana y Marta Zabala⁹, el hierro de Bizkaia no poseía más que ventajas, que aparte de su excelente calidad, había que reconocerle el bajo contenido fosfórico que lo hacía fácilmente reductible. Todo ello colocaba al mineral vizcaíno en un lugar destacado dadas sus aconsejables propiedades, como luego recordaremos en el quinto capítulo.

Nos interesa destacar que ya desde el s. XIII se constata en la presencia de ferrerías 'masuqueras' cuya regulación se refleja en un fuero propio que data de mediados del s. XV. La monarquía puso especial interés en la prosperidad de las ferrerías, como se deduce de la gran cantidad de exenciones y privilegios concedidos a quienes se dedicaban a esta industria. En las ferrerías masuqueras se realizaba desde la obtención del hierro a partir de la vena hasta el laboreo del metal (una actividad integral que recrea y reproduce todo el proceso completo de elaboración desde la materia prima hasta el producto principal manufacturado). Estas actividades en torno al hierro tendrán a la larga su influencia en lo que respecta al proceso posterior de industrialización de Bilbao y la incidencia de algunas de esas empresas renovadas y reconvertidas durante el s. XIX y principios del s. XX, como en el apartado anterior hemos visto, incluso

⁶ Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, Inmaculada Caravaca Barroso, *Organización industrial y territorio*, Síntesis, Madrid 1999, pág. 101.

⁷ *Idem*, pág. 104.

⁸ A partir del siglo II a. de C., se tiene noticia de la extracción del mineral de Somorrostro. Los asentamientos preindustriales vizcaínos tenían ciertos rasgos de complejidad en las funciones, lo que puede indicar que en los entornos del siglo XI se están configurando unos asentamientos en Vizcaya próximos al concepto tradicional del 'fenómeno urbano'.

⁹ Maite Ibáñez Gómez, Alberto Santana Ezkerra, Marta Zabala Llanos; *Arqueología industrial en Bizkaia*, Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco (Consejería de Cultura y Turismo), Universidad de Deusto, Deiker, Bilbao 1988.

en el desarrollo de equipamientos urbanos de orden mobiliario, puesto que el acero fue generando otras muchas industrias asimiladas como la fundición y la forja.

Volviendo a lo que estábamos, la decadencia de las ferrerías se inicia prácticamente a partir del s. XVIII, en que se desplaza a Toledo la localización de las fábricas de armas blancas y otros productos férreos, que hace de la exportación de hierro en bruto la actividad primordial de Vizcaya. A ello habría que añadir la amenaza real que suponía la aparición de ferrerías en Asturias y Andalucía; pérdida del mercado americano, restricciones aduaneras, el comienzo en Vizcaya de la fiebre industrial siderúrgica. Ya desde 1849 se extinguen casi por completo las ferrerías vizcaínas¹⁰.

Los autores mencionados son conscientes de que para paliar los efectos negativos del abatimiento del sector que ya se comenzaba a entrever a mediados del siglo XIX, habían de debatirse algunas posibles alternativas que en última instancia se redujeron básicamente a dos medidas a tomar de cara a la modernización que ya arreciaba: renovación tecnológica de las ferrerías tradicionales y reconversión industrial con una radical transformación, con hornos altos y complejos industriales mucho más evolucionados. Aunque la corriente que con más adeptos contó en Bizkaia fue inicialmente la primera, pronto empezaron a resurgir las voces de alarma que consideraban la reconversión como única alternativa de supervivencia, más que nada influidos por la situación de otros países. Uno de los primeros intentos en este sentido constituyó la "Fábrica de Artunaga", situada en la, por aquel entonces, anteiglesia de San Miguel de Basauri. No obstante, a pesar de estos primeros intentos de modernización siderúrgica, en opinión de los autores a los que nos hemos referido hay que retrasar el despegue de la gran industria del sector hasta prácticamente la creación de "Santa Ana" de Bolueta en 1841¹¹, y "Nuestra Señora del Carmen" después en 1854, un proceso que culmina posteriormente con la instalación del complejo siderúrgico integral de "Altos Hornos de Vizcaya" que sustituye a "Altos Hornos de Bilbao", con mayor capital y socios. Santa Ana surge aprovechando una antigua ferrería situada en la margen derecha del Ibaizabal-Nervión, fruto de la iniciativa de un grupo de comerciantes bilbaínos (constituídos en Sociedad anónima) que apostaban por la transformación desterrando la industria tradicional. Contaba con la mina de Ollargan para la adquisición del mineral y numerosos bosques de las inmediaciones que garantizaban el combustible para la factoría, lo cual fue un símbolo emblemático de la industrialización del Bajo Ibaizabal. No obstante, comenzaba ya a intuirse el descontento de los trabajadores del sector, sobre todo por parte de algunos grupos de ferrones que, de forma similar aunque menos intensa a lo que sucedió en el Reino Unido en la centuria precedente con el movimiento luddista.

Estaríamos aquí ya presuponiendo la 'primera revolución industrial' a la cual le sigue una II Revolución Industrial en el siglo XX, que supone cierta ruptura con la etapa anterior. El capitalismo industrial sucede al capitalismo mercantil anterior, y es cuando se traslada el centro de gravedad económico a Inglaterra. El desarrollo tecnológico permitió la utilización de la máquina de vapor lo cual impulsó el crecimiento en determinados sectores motrices como la siderometalurgia, sector textil, material ferroviario, etc.¹². Se produce la sustitución del trabajo manual por la primera mecanización que afecta también al sector agrario y su trasvase hacia la industria como valor en alza a partir de entonces. En el orden espacial y/o territorial se produce cierto declive de la artesanía rural frente a la progresiva concentración de la industria otra vez en ciudades, cerca de yacimientos o próximos a nudos de transporte¹³. Se incrementa así la especialización territorial y la movilidad de la población que se desplaza hacia los centros urbanos e industriales, que es donde se encuentran las fuentes de pervivencia. "Los centros de interconexión ferroviarios y de carreteras se convierten en nudos de atracción industrial

¹⁰ Testimonio revelador de la precariedad del patrimonio industrial que difícilmente ha perdurado hasta nuestro tiempo se nos ofrece analizando los restos materiales que de las antiguas industrias del hierro nos han sido legados.

¹¹ Casi 175 años más tarde la industria desaparece de Bolueta, como consecuencia de una gran operación de reconversión urbanística y recalificación del suelo, como veremos después en el siguiente capítulo.

¹² No olvidemos que durante el siglo XIX se construyó más de mil kilómetros de vía ferrea a lo largo de Euskal Herria, para lo que la industrialización fue un impulso positivo determinante.

¹³ Los mercados de consumo eran igualmente importantes focos de atracción, que localizaban en su perímetro industrias ligeras para la producción de bienes finales.

[recuperando quizás la idea de encrucijada como en la formación de ciudades antiguas y medievales] junto a los grandes puertos, formándose complejos industriales integrados en las áreas de tráfico intenso"¹⁴. Áreas portuarias y de mercancías para proporcionar enclaves propicios a ciertos tipos de industria como lo fueron la ribera de la Ría de Bilbao y el valle del Bajo-Nervión. La creciente concentración espacial, incrementa progresivamente las disimetrías entre campo y ciudad.

El auténtico arranque industrial tuvo, no obstante, como punto de partida el interés que la siderurgia tanto británica como continental prestaron a las montañas óxidas que se extendían por Somorrostro, actuales municipios de Trapaga (San Salvador del Valle), Santurtzi, Ortuella, Abanto-Zierbana y Muskiz, con zonas importantes como La Arboleda y Montes de Triano¹⁵. En Bilbao destacan las zonas de Ollargan y Minas de Miribilla (figs.III.8, 25-28). Se acelera hasta tal punto un proceso que en un corto período de tiempo asistimos al surgimiento de numerosos hitos trascendentales: "The Bilbao River and Cantabrian Railway" (1870): ferrocarril minero desde Galdames hasta los embarcaderos de la Ría¹⁶, "Luchana Mining": ferrocarril que enlaza el término municipal de Lutxana con las minas de El Regato, "Orconera Iron Ore" (1873)¹⁷, "Sociedad Franco Belga de las Minas de Somorrostro" (1876).

Hemos visto como la 'trilogía' industrial de Bilbao se sustentó un día en la minería, la siderometalurgia y la naval. Al abrigo de estas grandes explotaciones surgen un sinfín de empresas subsidiarias 'menores'.

Desde el punto de vista arquitectónico si consideramos el hecho de la arquitectura industrial de nuestro entorno hemos de reseñar siguiendo a Marta Zabala, Alberto Santana y Maite Ibañez que el primer edificio en Bilbao que reunía unas determinadas condiciones para poder catalogarlo de esta manera, no era otro que la panadería municipal de "El Pontón"¹⁸ (figs.III.5-7). Respondía a una estructura típica de las primeras fábricas de la historia (considerado como tal el "Silk Mill" de los Lomde, destinado a convertirse en modelo a imitar por la mayoría de las industrias del ramo textil hasta entrado el siglo XX). Las innovaciones de estas primogénitas construcciones no provenían del campo técnico, ya que esencialmente se utilizaban los mismos materiales tradicionales en la construcción: ladrillo, piedra y madera, sino de la concepción de la forma y sus dimensiones: se habían de conseguir los requisitos indispensables para una construcción que atendiese con rigor a las exigencias de la manufactura, como la creación y disposición de espacios modulares idénticos, correcta iluminación natural y una distribución interior de espacios que facilitase el flujo de la energía motriz suministradora de la potencia necesaria para el funcionamiento de la maquinaria (sea esta hidráulica...).

La monumental panadería de El Pontón presentaba así un plano que daba origen a un gran paralelepípedo de piedra organizado en cuatro plantas en torno a un patio central de iluminación, aparte de sus 107 ventanas que se abrían a las fachadas. "Su aspecto, entre conventual y carcelario, se justifica tanto por la ausencia de antecedentes formales que inspirasen la estructura de las primeras fábricas, como por una concepción autoritaria y alienante del trabajo colectivo":

¹⁴ M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala, *op. cit.*, pág. 106.

¹⁵ El mayor coto era el de Somorrostro, formado por las masas de Triano y Matamoros, al que se unían las áreas mineras del propio Bilbao, Alonsótegui, Galdácano, Galdames, Güeñes, Regato y Sopuerta en sus tres variedades de hematites rojas, 'rubio' (hematites parda) y carbonatos.

¹⁶ "The Bilbao River and Cantabrian Railway C. L.", fundada en 1870, proyecta la construcción de una gran planta siderúrgica (varios hornos altos) de primera transformación en las marismas de Sestao. En 1871, esta compañía inicia la construcción del ferrocarril que uniría las minas de Galdames con los embarcaderos de Sestao, y entre 1871-73, comienza a levantar los hornos altos. Sin embargo, el inicio de la Guerra Carlista interrumpiría la construcción de la nueva planta siderúrgica y la del ferrocarril. Finalizada la contienda en 1876, la compañía [cita] abandona definitivamente el proyecto fabril, y vende los hornos altos al Marqués de Mudela en 1879, que los pone en funcionamiento en octubre de 1880. La nueva siderurgia se denomina "San Francisco de Mudela" en honor del convento franciscano donde se construyó y de su nuevo propietario, Francisco de Rivas, primer Marqués de Mudela.

¹⁷ En 1873, las empresas siderúrgicas Dowlais Iron C., Consett Iron C. (inglesas) y F. Krupp (alemana) fundaron la "Orconera Iron Ore C. L.". En 1876, las siderurgias "Société de Lemain", "Société de Montetaire" (francesas) y "Société Cockerill" (belga) patrocinan la "Société Franco-Belge des mines de Somorrostro".

¹⁸ La panadería constaba de un edificio anexo, el molino municipal (tristemente derruido en la década de los ochenta del siglo XX). Ambos fueron proyectados por el arquitecto Alexo de Miranda en 1794, surgiendo el modelo de los primeros edificios fabriles de Bizkaia.

"En el ambiente de la molinería tradicional el trabajador conservaba un íntimo contacto con la vida familiar y vecinal; sin embargo, en las factorías colectivas como *El Pontón* [el resalte es de los propios autores] se le separaba de su casa y de su círculo de relaciones. Es natural que estas primeras fábricas se inspirasen formalmente en la cárcel, el hospital o el convento: lugares de concentración y de alienación del individuo. También es normal que se adoptasen como signos externos la monumentalización de la arquitectura y la uniformización y neutralización de los espacios"¹⁹.

Su dependencia formal a los modelos tradicionales sería, no obstante, la característica general de las arquitecturas que albergaban los rudimentarios complejos fabriles iniciales hasta los primeros tercios del siglo XIX. Un legado de la protoindustria vizcaína del que pocos rastros arqueológicos conocemos, si no recurrimos a grabados o dibujos de la época y viejas fotografías algo más tardías que permiten entresacar alguna idea respecto a las entidades arquitectónicas que se plasman. Por otra parte, los dueños de las industrias comenzaban a introducir máquinas totalmente innovadoras en edificios no apropiados, de estructura anticuada, como ya había sucedido anteriormente también en Inglaterra. El desfase se hacía mucho más evidente en el caso de la siderurgia, pues los altos hornos troncopiramidales y las chimeneas de ladrillo alteraban el entorno inmediatamente próximo. Estos elementos, adelantando una idea a la que desde otras perspectivas volveremos más tarde, habría que calificarlos bajo la categoría de 'arquitecturas-máquina', dado que aparte de no crear un espacio habitable real en su interior, constituyen entidades totalmente autónomas al contexto donde se ubican y el paisaje que los envuelve.

El proceso de industrialización trajo consigo problemáticas de arquitectura que se habían de resolver con soluciones novedosas que comentamos sucintamente, dado que su carácter técnico e industrial justifica el inmiscuirnos momentáneamente en unas tipologías arquitectónicas propicias para el asentamiento de esa industria en expansión, lo cual contribuirá además al modelado de un peculiar paisaje urbano que será donde a posteriori resurgirán las intervenciones de regeneración. El gran auge que a mediados del siglo XIX obtuvo la industria del hierro, se vio por lo tanto reflejado en la arquitectura del hierro, denominada también arquitectura de ingenieros²⁰. Sin embargo, el metal aún tenía un elevado coste y las piezas debían de labrarse a medida una vez fundido el material, lo cual hizo que estas arquitecturas, aparte de funcionar como soportes para instalaciones fabriles (esta arquitectura ferriza se limitó durante varias décadas a la construcción de cubiertas y naves para las fábricas), aunque no se utilizasen masivamente salvo en ambiciosos proyectos civiles como las estaciones ferroviarias o los mercados, que instauraban una nueva escenografía urbana. Un punto de inflexión lo constituyó, como habremos podido intuir, el convertidor de acero Bessemer, que con la producción de aceros elásticos y resistentes (en elevadas cantidades y reducido coste) le dio un especial impulso a esta forma de construcción. Repentinamente otro material constructivo y versátil irrumpió en escena y estableció cierta competencia con el hierro, fue el hormigón armado²¹, exitoso en Francia y Estados Unidos pero en cambio de más lenta evolución en Inglaterra. Bien pronto se delimitaron las áreas de acción de cada material: mientras que el hierro se especializa en naves de una sola planta, el hormigón armado construía los esqueletos de factorías de varios pisos con muros altamente traslúcidos:

"La lista de temas de dificultad que planteaba crear un espacio laboral a gran escala era extensísima: por una parte la cimentación de maquinaria pesada, vibraciones, distribución eficaz de la energía, control de la temperatura y ruidos, ventilación, iluminación natural y artificial, etc.; y por otro lado, decidir la localización adecuada de las áreas de trabajo mecánico, oficinas, servicios asistenciales, vestuarios, etc., crear itinerarios de tránsito interno [...] favorecer la convertibilidad espacial y capacidad de expansión de la empresa, posibilitar el control visual sobre los operarios y sobre las diferentes fases del proceso productivo..."²².

Cada sector debía de escoger a partir de entonces la tipología más adecuada para sus fines productivos, tomando en cuenta por ejemplo que la tradicional fábrica de pisos comenzaba a ser inadecuada por su

¹⁹ M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala; *op. cit.*, págs. 105-106.

²⁰ Sin olvidar el "Palacio de Cristal", parece que fue el coronel G. T. Greene del Almirantazgo Británico quien planeó en 1858 una de estas primeras estructuras destinada a almacén de barcas para la armada en Sheerness, realizada completamente en hierro fundido y forjado.

²¹ Monier puso a punto este material en 1864, aunque quien más profundamente exploró sus propiedades fue François Hennebique a finales del siglo XIX, en la construcción de la fábrica de hilados "Charles Six" en Tourcoing (1895).

²² M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala; *op. cit.*, pág. 109.

alto coste y el escaso margen de movimientos en el desplazamiento de materias pesadas. Cuando el vapor²³ o la electricidad permitieron emplazar a las máquinas en los lugares más convenientes sin tener que adecuarse tanto a las fuentes de recursos naturales, se vio que para muchas actividades resultaba indudablemente más cómoda la estructura horizontal, desarrollándose dos propuestas dentro de este marco en la Europa de mediados del XIX, que fueron la 'nave' y el 'shed' respectivamente (figs.III.9-10). La nave es una estructura en forma de rectángulo que habitualmente se cubre a dos aguas con una tejavana que puede proporcionar luz cenital por medio de un 'linternón' corrido que se abre en el punto más álgido, en la intersección de las dos vertientes que confluyen en una cumbrera limatesa, o mediante claraboyas abiertas en las hojas del tejado.

El 'shed' o estructura de 'dientes de sierra', es en cierto modo una evolución de la nave, que es capaz de proporcionar luz cenital sin bruscos contrastes ni inflexiones directas que alteren las condiciones de luz o color. Filtra una luz tamizada que incide con una difusión uniforme, especialmente recomendable para el trabajo mecánico. En Bizkaia se inicia su propagación hacia 1890 y aunque en general la utilización resulte inferior a la nave, es más apta para el crecimiento en extensión. Se presta bien para la industria textil y metalúrgica, no en cambio para la siderurgia y construcción naval por el fraccionamiento del espacio que impone una red de soportes, puesto que las cerchas asimétricas se ven obligadas a descansar sobre un conjunto de pilares dispuestos en retícula. La hoja norte se acristala para que penetre la luz, al tiempo que la otra cubierta, de pendiente más reducida, se cubre de teja o uralita consiguiéndose una superficie traslúcida que proporciona una iluminación homogénea carente de brillos y contrastes. Esta calidad de luz es indispensable para las actividades que exijan un mínimo de precisión.

En lo que se refiere al hormigón armado, fue la "Babcock & Wilcox" la primera industria en utilizar este elemento en grandes proporciones en Bizkaia. Fueron en definitiva una decena de grandes bloques adosados que se instalaron en la vega de Galindo (Barakaldo) en 1920, repitiendo el esquema propuesto por una compañía filial inglesa afincada en Escocia.

En este orden de cosas el propio Robert de Venturi cita en alguna ocasión puntual acerca del funcionalismo y su referente industrial, que ha sido demostrado por algunos críticos que los mismos arquitectos funcionalistas desarrollaron vocabularios formales inspirados en movimientos artísticos y muy especialmente en los lenguajes vernáculos industriales, de modo que:

"Las estructuras industriales 'representaban' para los arquitectos europeos, un nuevo mundo de ciencia y tecnología. Los arquitectos de comienzos del movimiento moderno, al descartar el simbolismo decididamente obsoleto del eclecticismo histórico [como antes referenciábamos], lo sustituyeron por el de la industria vernácula. [...] Como románticos que eran todavía, lograron una nueva sensibilidad evocando lo remoto en el espacio –es decir, el barrio industrial contemporáneo que se alzaba al otro lado de la ciudad y que transfirieron a las zonas públicas de la misma [constituyendo esto aparte de una fuerte apuesta una operación muy complicada]– en lugar de evocar, como hicieron los primeros románticos, lo remoto en el tiempo imitando el ornamento estilístico del pasado"²⁴.

Para estos autores los prototipos arquitectónicos industriales se convirtieron así en 'modelos literales' para la arquitectura moderna, a la vez que los prototipos 'histórico-arquitectónicos' constituían simples analogías que se seleccionaban en su caso por alguna de sus características; de tal modo que las construcciones industriales podían considerarse 'simbólicamente correctas', mientras que los edificios históricos no lo eran tanto. Dicho de otro modo, "los arquitectos modernos han sustituido un conjunto de símbolos (eclecticismo histórico-romántico) por otro (proceso industrial-cubismo), pero sin ser conscientes de ello [aunque a esta última consideración le podemos añadir una interrogante]"²⁵. Esto

²³ Esta maquinaria fue precisamente unos de los acontecimientos tecnológicos más importantes, consiguiendo liberar a la industria de una de sus grandes limitaciones que constituía el aprovisionamiento de energía motora. En la "Jabonera Tapia" (marca registrada "Jabones Chimbo") encontramos vestigios de una de las primeras primitivas máquinas que utilizaban este sistema de propulsión concebido por Watt.

²⁴ Robert de Venturi, Steven Izenour, Denise Scott Brown, *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, Gustavo Gili, Barcelona 1978, págs. 168-169. Se reseña además a Le Corbusier como uno de los únicos arquitectos modernos que describe de modo detallado los prototipos industriales en su arquitectura.

²⁵ *Idem*, pág. 170.

vuelve a enlazar con la dualidad y puesta en enfrentamiento de los modelos históricos e industriales, lo cual se ciñe más concretamente a *terrenos urbanos ocupados por la industria que van configurando un paisaje determinado en torno a la Ría de Bilbao*.

III.1.- Referencias a la arqueología postindustrial

Respecto a la disciplina que se ha denominado 'arqueología industrial', Maite Ibañez, Alberto Santana y Marta Zabala definen su propósito fundamentado en el "redescubrir el verdadero valor de elementos arquitectónicos o espacios laborales habitualmente despreciados", proporcionando a la comunidad científica contemporánea "un instrumento que le permite reconocerse en las huellas de su pasado inmediato"²⁶. Sin embargo, casi cincuenta años después de que se acuñara por primera vez el término²⁷, aún sigue resultando extraña la unión de las palabras 'arqueología' e 'industrial'. En este sentido 'arqueología' hace referencia al método de investigación histórica, el riguroso estudio de 'restos tangibles del pasado', e 'industrial' permite precisamente delimitar el objeto de ese estudio, abarcando tanto los locales inmuebles (construcciones fabriles propiamente dichas y otras arquitecturas que aún no siendo fábricas, participan de esta misma concepción y naturaleza estética y/o compositiva)²⁸ como las estructuras arquitectónicas y maquinaria de producción, sin olvidar las vías de comunicación a través de las cuales llegaban las materias primas necesarias para tratar en la industria. Elementos todos ellos que configuran una 'arqueología del paisaje', que acompaña a la estructura histórica del territorio, y que trasciende la mera 'arqueología de la arquitectura' o 'arqueología del instrumento'²⁹.

Estos autores defienden, sin embargo, que con la utilización del término 'arqueología industrial' se hace referencia a un concepto de mayor amplitud considerado como 'arqueología del trabajo', en el que se incluyen por ejemplo todas las estructuras de transporte, o extracción y transformación de los materiales: "No faltan autores notables, como K. Hudson, partidarios de extender el concepto de monumento industrial a los restos de la segunda y tercera revolución –basadas en el petróleo y la electrónica respectivamente– que serían tan significativos y merecedores de protección como los de la primera"³⁰. Queremos aprovechar la ocasión para incidir en esta cuestión de ciertas construcciones de la industria consideradas, como antes mencionábamos a modo de 'arquitecturas-máquina' o máquinas-arquitectura que en unas interesantes reflexiones de M. Ibañez, A. Santana y M. Zabala señalan ciertos indicios que nos acercan a nuestro objeto de estudio:

"Si se consideran manifestaciones arquitectónicas, habrá que reconocer que se trata de ejemplos más depurados y consecuentes del funcionalismo racionalista, edificados sin ninguna concesión a la retórica superflua de las formas y tan solo atentos a las leyes físicas o mecánicas. Si se les tiene por máquinas se les minusvalorará su faceta puramente constructiva; pero, en contrapartida, se habrá acertado al subrayar su verdadera condición de útiles o herramientas, objetos seriales y autónomos, incapaces de crear un espacio interior real e inhabilitados para cualquier reconversión: un horno puede utilizarse o bien conservarse apagado, pero nunca podrá dársele una función distinta a aquella para la que fue concebido. Su diferencia con la nave y otras tipologías fabriles es evidente. Los propios hornos altos, el

²⁶ Maite Ibañez, Alberto Santana, Marta Zabala; *op. cit.*, pág. 6.

²⁷ Para más amplia información es recomendable cotejar los estudios que se citan:

F. Borsi, *Introduzione alla archeologia industriale*, Roma 1978.-

R. A. Buchanan, *Industrial archaeology in Britain*, London 1980.-

K. Hudson, *World industrial archaeology*, C.U.P. 1979.-

²⁸ Recordemos que, como ya citábamos al referirnos a la estructura urbana de Bilbao en siglos anteriores, por ejemplo los artesanos desarrollaban su actividad laboral en lonjas o bajeas de edificios cuyos pisos superiores se reservaban para vivienda familiar. Las plantas bajas a ras de suelo, cumplían una función indistintamente dedicada a comercio, almacén, caballeriza o garaje. Sólo en época avanzada se comenzaron a construir inmuebles de varias plantas íntegramente dedicados a fábricas, talleres, o en los que la función laboral y productiva ejercía una total supremacía sobre la residencial.

²⁹ Términos citados en; M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala, *op. cit.*, pág. 7.

³⁰ *Idem*, pág. 14. En similar línea de pensamiento R. A. Buchanan llama monumento (industrial) a "cualquier resto de la fase obsoleta de un sistema industrial o de transporte, desde las minas de sílex neolíticas, al aeroplano hoy superado o al computador". R. A. Buchanan, *op. cit.*, pág. 247.

corazón de la industria siderúrgica, no pueden considerarse obras arquitectónicas, sino artefactos ingenieriles más afines al objeto mueble que al edificio estable [*mobiliario industrial* con una estética funcional muy concreta]³¹.

Nosotros proponemos ese término de '*mobiliario industrial*' –que luego retomaremos en el quinto capítulo al tratar cuestiones similares en el conjunto del área metropolitana de Bilbao–, para referirnos a estas estructuras entre lo arquitectónico-escultórico, o arquitectura en su vertiente objetual si recordamos lo que insinuaba Francisco del Pol, que como bien dicen estos autores, por una imposibilidad de reutilización en muchas ocasiones quedan conservadas aunque completamente descontextualizadas a modo de esculturas, monumentos simbólicos de la industria como alguna vez hemos señalado, y que no ocultan su semblante más anacrónico. El arquitecto Iñaki Uriarte proporciona la clave para entender la naturaleza de estas construcciones cuando las denomina "obras de las *artes útiles*"³², donde la utilidad funcional entronca directamente tanto con cierta concepción monumental como con el carácter de mobiliario netamente industrial. Estructuras industriales que han derivado en su caso desde una percepción escultórica o de mobiliario simbólico acuñado por el tiempo como elementos comunicantes, hacia la mera concepción ornamental mobiliaria que se 'congela' en un contexto totalmente ajeno ya a sus connotaciones históricas de la memoria y la idiosincrasia de la industrialización, que moldeó una época determinada y unas estructuras sociocomunitarias y políticas particulares.

En Bilbao encontramos algunos ejemplos de esto como depósitos de agua para las fábricas que se mantienen, la chimenea de la factoría Etxebarria S.A. en una zona reconvertida en parque (Parque de Etxebarria, en espera también, de una posible reforma) o la grúa Carola³³ de Astilleros Euskalduna conservada en Abandoibarra. Otra de estas estructuras es el ejemplar de cargadero de mineral antaño perteneciente a la "Compañía Franco-Belga" e instalado en 1877 (en 1917 se le incorporan nuevos elementos tecnológicos [fig.III.17]), restaurado por Bilbao Ría-2000 como 'monumento al pasado industrial', integrado en uno de los paseos junto a la orilla de la Ría que se extienden hasta la zona del parque de Galindo en Barakaldo. 120 millones de pesetas (más de 600.000 €) se otorgaron para "recuperar una pieza de gran valor, aunque perdida ya la función que le da sentido, mantiene su carácter monumental y estético"³⁴, restauración que había de realizarse a partir de enero de 2002. Un elemento tradicional de la industria bilbaína con una interesante estructura de madera y metal que soporta una cinta transportadora sobre dos dados de hormigón, reconvertido en plataforma-mirador ('mobiliario semiurbano arquitectónico'). A pesar de que la estructura aguantó prácticamente hasta 1982, el estado del cargadero se deterioró notablemente tras sufrir un incendio y varios sabotajes, aparte de las secciones que se debilitaban por corrosión, y que además nadie se preocupó en subsanar los desperfectos. La intervención sobre este elemento propone nada menos que la sustitución de las piezas de madera por nuevo material de pino tea creosotada, y construir una nueva grúa desde su base con las mismas secciones pero de forma que el brazo basculante, ya no bascule (su doble simulado). Se suprime así mismo la caseta del maquinista para adecuar la plataforma superior como lugar de estancia y mirador, mientras que el plano inclinado de la plataforma se utiliza para la instalación de una especie de maquetas de vagoneta a escala 1/1 en referencia a su actividad pasada (anacronismo simulácricamente establecido, extracto de tiempo en letargo y porción de historia congelada). La actuación se completa, rematándolo definitivamente con la instalación de proyectores para la exaltación e iluminación nocturna del conjunto (entonces si que es ya todo un monumento). No obstante, Joseba Sobrino se refiere igualmente de un modo crítico pero acertado a estos elementos que en ocasiones causan poco menos que una 'admiración totémica' como 'presencia testimonial', esto es, monumental, pero sin que se ofrezca el 'rendimiento social' coherente con su entorno que ha de emanar este tipo de patrimonio, preguntándose si por el

³¹ M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala; *op. cit.*, s/p.

³² I. Uriarte, "Bilbao: la industria, fábrica del paisaje", en: *Congreso vasco de patrimonio industrial* (actas), AVPIOP (Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública), Bilbao 2002, pág. 194 (el subrayado de las palabras clave pertenece al propio autor).

³³ Apartándonos de la leyenda que le hace honor al nombre, esta grúa comienza a faenar a mediados de la década de 1950 como la primera grúa de gran potencia construida en el Estado, a la que sucedieron multitud de réplicas. Instalada en la cabecera de la grada n.º 1 de Astilleros Euskalduna, su construcción se realiza en celosía metálica que le proporcionaba ligereza pero como contrapartida alto coste de mantenimiento. Con el perfeccionamiento de las técnicas de soldadura se renunció al remache construyéndose las siguientes grúas en viga cerrada. En 1990 el Ayuntamiento de Bilbao compra la grúa Carola de Euskalduna cediéndola un año después a la Diputación Foral de Bizkaia con la condición de que permaneciese en el entorno de Abandoibarra.

³⁴ *Bilbao Ría-2000*, n.º4, ed. por Bilbao Ría-2000, 2001-2002, pág. 28.

contrario, lo que se conserva habitualmente no son sino "elementos aislados, escogidos muchas veces bajo criterios de simple ubicación (estos no molestan a otros proyectos) y no de representatividad o valor singular", sabiendo que "la reutilización del patrimonio industrial [...] para actividades muy alejadas de la original que fundamenta su interés cultural, pone en cuestión si lo conservado es la esencia o lo accesorio, el contenido o tan solo el continente, el espacio en el que se desarrollaba la actividad en lugar de la memoria"³⁵. En este sentido propone unas serias y bien fundamentadas reflexiones acerca de ciertos elementos concretos y localizados que nosotros mismos hemos mencionado en las líneas inmediatamente anteriores:

"¿Conservar una chimenea como elemento decorativo de un parque de Bilbao, el de Etxebarria [esto es, un anacronismo descontextualizado], por más que estéticamente sea un acierto y le dote de una innegable personalidad propia, nos dice algo en torno a la, no diremos que emblemática pero sí bastante representativa, fábrica que ocupó antaño su solar?. [...] ¿En qué medida podemos hablar de protección del patrimonio industrial, cuando se conserva una grúa de unos astilleros desaparecidos, si no se la rodea de un contexto que recuerde de alguna manera, como parece que se va a hacer por otra parte, cual era su función y qué es lo que sucedía en torno a ella que la convierten en elemento tan singular como para justificar los ingentes recursos [...] que conlleva su preservación?"³⁶.

El patrimonio industrial que apela a la memoria alusiva de lo identitario reúne singulares características de personalidad propia dependiente (no independiente) de "su naturaleza procesual y su notable vinculación a un uso" determinado, ya que "no estamos hablando en general de un cuadro [una escultura?] o un documento descontextualizable sin merma de su interés"³⁷. La esencia del anacronismo simulácrico no es aceptable sin cuestionamiento, pues es obvio que "el pasado pasó, puede razonablemente ser fuente de experiencias y saberes, pero es irreproducible, nada vuelve a ser igual; [...] no puede pretender 'congelar' la experiencia pasada"³⁸.

No olvidemos que para Richard Ingersoll 'la tendencia a salvar o reutilizar' estructuras industriales, es una 'adición' relativamente reciente a lo que Françoise Choay ha definido como la 'invención del patrimonio', "un sistema de asimilación cultural que [si es exagerado y extrapolado] paradójicamente destruye la esencia histórica de todo lo que procura conservar, al congelarlo dentro de una interpretación histórica prescrita"³⁹. No obstante, sobre estas estructuras 'inciertas' y 'liminales' podríamos aplicar la máxima de las 'obras de arte' de la industria que procuran, por así decirlo, un carácter reversible. Por un lado son obras de arte en su sentido arquitectónico de 'artefacto en construcción' mientras se están construyendo (obras de ingeniería, útil arquitectónico y/o mecánico), y dejan de serlo repentinamente cuando comienzan a cumplir la función para la cual fueron concebidas y creadas. Sin embargo, nada más concluido su ciclo vital –funcional y/o productivo– sobrevienen los estados de ruina y degradación, volviendo –ahora sí– a retomar el vínculo artístico elevándose al rango de 'obras de arte' con mayúsculas procedentes de esas estructuras de la industria obsoleta, que ya han abandonado los sistemas productivos. Otra pirueta más entre arte, industria y mobiliario que se da con esos fenómenos estéticos cuando ocupan el 'territorio del deslizamiento' *entre arquitectura y mobiliario industrial*, al igual que los terrenos donde se asientan; territorios baldíos (*terrain vague*), 'espacios intermedios' (ciudad/no-ciudad) que se pretenden recuperar para la ciudad y que derivan desde la connotación del paisaje industrial

³⁵ Joseba Sobrino, "Algunos retos para la conservación del Patrimonio Industrial Moderno: la experiencia de la CAPV", en: *Congreso de patrimonio...*, op. cit., pág. 248. A este respecto nos podemos interrogar con J. Sobrino: "¿Qué constituye el patrimonio industrial, los restos de un modo pasado de producir o la información que nos facilitan sobre los mismos?. ¿Unos sistemas o procedimientos de generar productos, o las instalaciones materiales, quizás anodinas y desprovistas de valor en sí mismas en que se llevaban a cabo?. ¿Un determinado elemento aislado o un conjunto de ellos, sin los que no puede entenderse uno de los rasgos básicos que delimitan el concepto de industria, su carácter de proceso?". Idem, pág. 246.

³⁶ Idem, págs. 246-247. "Al entrar en el extraordinario edificio, se ha sentido transportado al mundo de los Altos Hornos, cual si hubiese viejos fantasmas sidero-metalúrgicos ha sentido una llamada interior, que le acercaba olores de hierro y carbón, visiones apocalípticas de fuego y humo o ensordecedores martilleos y ruidos de explosiones. Si no es así, permítanme humildemente preguntarles en qué medida el edificio Ilgner [edificio de los generadores eléctricos de Altos Hornos –restaurado– en Barakaldo que traemos a colación en estas páginas] en el que estamos, conserva la memoria de Altos Hornos de Bizkaia. Y en caso de que no debiese hacerlo, si la rehabilitación del edificio es en realidad un ejemplo de protección del patrimonio industrial". Idem, pág. 247.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ J. Sobrino, op. cit., pág. 247.

³⁹ Richard Ingersoll, "Entropiaren oroimena/La memoria de la entropía", en: *I Seminario internacional de arquitectura industrial*, Gobierno Vasco, Diputación Foral de Alava, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz 1998, pág. 13.

desolado hacia los entornos postmodernos de alto valor añadido, reconvertidos e inmersos en ingentes operaciones políticas e institucionales de cara a la rehabilitación y regeneración urbanística para el impulso de una supuesta revitalización socio-económica.

En este panorama postindustrial adquiere presencia otro elemento significativo que no podemos dejar sin mencionar, que como ya hemos enunciado solapadamente, sería la ruina industrial y la importancia de esta como configuradora de un paisaje apocalíptico. Franco Borsi describe el valor de estas deterioradas construcciones en proceso de ruina de la siguiente manera:

"Es posible individualizar en ellas las características de un lenguaje formal cada vez más inédito a diferencia del racionalismo o supuesto racionalismo de las edificaciones de la arquitectura oficial, demasiado a menudo víctimas de los sutiles encasillamientos formales tanto menos justificados cuanto programáticamente abolidos. Aquí –en la industria–, sin embargo, se hacen realidad las propuestas de una arquitectura completamente libre que no utiliza el programa racional, es el programa racional. Las razones mecánicas, los emplazamientos, los elementos de contención, la gravedad, etc. no son algo que esté fuera o preceda a la forma, sino que son la forma. En este sentido el programa no es un dato al que después se superpone una corteza y el proyecto no es una operación de rescate sino que es la plasmación de un hecho, más aún, de un ente. Aquí se realiza hasta sus últimas consecuencias la arquitectura del existencialismo, la arquitectura cuya existencia significa precisamente *ser en el tiempo* y por tanto perecer"⁴⁰.

Para Maite Ibañez es una 'herencia cultural' íntimamente unida con la arqueología industrial, idea que en un principio para F. Borsi constituía un 'rumore semántico' (términos que no ligaban demasiado bien). Maite Ibañez recuerda que el impulso del patrimonio industrial estriba precisamente en la capacidad de convencer que también constituye una forma de 'patrimonio' que como tal, se enrolaría quizás en una dinámica cercana al monumento o cuando menos sucedáneo de monumento. Por otra parte la estudiosa Marisol Esteban nos proporciona la siguiente reflexión barajando otra de las posibles definiciones de la ruina industrial:

"Las ruinas industriales se definen como los terrenos, contruidos o no, que habiendo participado de una actividad industrial están de tal forma degradados que un nuevo uso no es posible más que tras un profundo trabajo de recuperación. Este concepto de ruina industrial abarca, pues, todos los solares que independientemente de estar edificados, necesitan ser recuperados antes de su reutilización. Se incluyen zonas de almacenamiento de materias y de residuos. Por lo tanto, el suelo se convierte en factor clave de la recuperación de una ruina industrial debido a la potencial contaminación química que puede poseer y que limita sus posibles usos. Se incluyen las canteras, las zonas mineras degradadas y los vertederos de residuos inertes y especiales, cuya reutilización plantea problemas diferentes"⁴¹.

En las DOT (Directrices de Ordenación del Territorio) de 1994 y 1997 que propone el Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio ambiente del Gobierno Vasco para la Comunidad Autónoma, y a las cuales han de ajustarse después los Planes Territoriales Parciales de los municipios o los planes sectoriales se dice que en general, las concentraciones o agrupaciones industriales que pueden llegar a constituir un paisaje por sí mismo, o por parte de otro más amplio, se situaban en la periferia de ciudades y pueblos. Posteriormente, el propio crecimiento residencial ha sobrepasado en algunos casos los tejidos industriales obteniéndose como resultado la frecuente presencia de industria en el corazón de las actuales ciudades y pueblos vascos. Una característica genérica de estos conjuntos es además que su emplazamiento está en las proximidades de las grandes vías de comunicación desde donde la percepción del paisaje adquiere un especial protagonismo por ser los recorridos más frecuentados. Además, el asentamiento típico en fondo de valle es una circunstancia peculiar de la industria vasca que condiciona la imagen y el propio paisaje que ofrecen estos conjuntos industriales"⁴².

⁴⁰ Franco Borsi, *op. cit.*, pág. 145. El subrayado es nuestro, ya que pretendemos enfatizar la relación con pensadores y filósofos que antes denominábamos, especialmente Martin Heidegger.

⁴¹ Marisol Esteban, *Bilbao, luces y sombras del titanio. El proceso de regeneración del Bilbao Metropolitano*, UPV/EHU. Servicio Editorial ('Economía y Empresa'), Bilbao 1999, pág. 157 (nota al pie).

⁴² *Euskal Autonomi Erkidegoko Lurraldearen Antolamendurako Artezipideak (LAA)/Directrices de Ordenación del Territorio de la Comunidad Autónoma del País vasco (DOT)*, Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, Vitoria-Gasteiz, 1997, pág. 244. Entre los elementos que las DOT (1994) clasifican como yacimientos de interés arqueológico

Como vemos la arqueología se ocupa fundamentalmente del estudio sistemático de estructuras mecánicas o arquitectónicas junto con otros fenómenos que tienen lugar en las sociedades industriales, testimonios del asentamiento de grupos humanos, considerando la ciudad moderna junto con la fábrica, que son los episodios arquitectónicos más característicos de este proceso. Por otra parte, los autores del estudio que estamos tomando como punto de referencia, vierten una idea importante y significativa que, por la íntima relación que presenta con el objeto de esta nuestra investigación, (se produce un nexo de unión importante) transcribimos aquí literalmente:

"Esta es la razón que justifica la presencia en estas páginas de poblados mineros y viviendas obreras, que demuestran que la industrialización no se puede reducir a un repertorio de innovaciones tecnológicas, sino a todo un sistema de mutaciones profundas que afectan a la vida de la mayor parte de la población de un territorio. Este es también el sentido de interesarnos por [...] elementos de mobiliario urbano producidos en serie en las fundiciones metalúrgicas: columnas de hierro, fuentes, farolas de alumbrado, etc., que imprimen su sello particular a la escenografía ciudadana [hecho que nosotros también hemos ido reseñando junto con el carácter de mobiliario en relación con algunas estructuras industriales]"⁴³.

Eusebi Casanelles, presidente del Comité Internacional para la Conservación de Patrimonio Industrial (TICCIH)⁴⁴, opina que los elementos de la arqueología industrial a valorar patrimonialmente se podrían concebir como 'antiguos' por encontrarse "superados en su concepción. A pesar de que su creación estaba cercana en el tiempo, conceptualmente estaban lejos de los utilizados en aquel momento"⁴⁵, lo cual extendió precisamente por toda Europa esa denominación 'arqueológica'⁴⁶ de la industria que venimos referenciando, lo cual nos sitúa a veces en una tesitura francamente complicada:

"El gran problema actual del patrimonio industrial es cómo tratar los lugares que se reutilizan y concretamente los de gran tamaño. Muy a menudo las reconversiones arquitectónicas olvidan los anteriores usos y sólo se deja la piel del edificio. Son ininteligibles para los futuros usuarios con lo cual gran parte de la memoria histórica que conllevan desaparece. [...] la conservación, aunque sea a través de la reutilización no siempre es viable [a pesar de su voluntad, por lo que] entonces se impone una salvaguarda selectiva y un lugar donde se interprete lo que había"⁴⁷.

El historiador Gorka Pérez de la Peña se decanta así mismo, en el panorama geográfico en que nos ubicamos, por la rehabilitación integrada y la generación de renovadas actividades gestionadas sobre la memoria industrial de los siglos XIX y XX, con la creación de nuevos usos dotacionales acordes con los elementos que perduran y que no reconviertan excesivamente el carácter de estos, promulgando figuras

se encuentran, no obstante, los 'lugares o elementos de uso comercial o industrial' tales como: Alfár, Alhóndiga, Batán, Calera, Cantera, Cueva artificial, Ferrería, Horno, Lagar, Lonja, Mercado, Mina, Molino, Nevera, Taller de sílex, Tejera.

⁴³ M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala, *op. cit.*, pág. 15. Así como "las farolas que adornan la prolongación de la Gran Vía de Bilbao, fabricadas en los años en los que 'Aurrerá' ensayó el moldeado por cemento, método abandonado poco después". *Idem*, pág. 50.

⁴⁴ Si se precisa mayor información acerca de estas cuestiones puede dirigirse el lector a la dirección electrónica de dicho organismo. Página de Internet: www.museu.mNACTEC.com/TICCIH.

⁴⁵ Eusebi Casanelles, "El Patrimonio Industrial en el contexto internacional", *Congreso vasco de patrimonio industrial*, *op. cit.*, pág. 309. "Nunca en la historia se había producido un fenómeno similar en el que los bienes utilizados por una generación fueran considerados como antiguos por la misma generación años después. La aceleración del cambio acortó la vida útil de los objetos que al cabo de pocos años de su concepción eran reemplazados por otros. El mundo de la producción se vio completamente implicado y tuvo que sustituir todo su mundo material. Desaparecieron definitivamente todos los elementos que habían sido emblemas de la industrialización [ocasionalmente reconvertidos en anacronismos relictos]. Tampoco se salvaron los edificios caracterizados por unas tecnologías ya superadas que determinaban unas medidas que ya no eran las idóneas para los nuevos tiempos". *Ibidem*.

⁴⁶ "El primer país que se planteó la valoración de los restos [fúnebres] industriales como elementos patrimoniales fue, naturalmente, el Reino Unido [...] a través de unas conferencias en la Universidad de Bath que aglutinaron a una serie de estudiosos del tema y de profesores universitarios que dieron cuerpo a la nueva disciplina que allí se llamó arqueología industrial y que serían los verdaderos iniciadores de esta disciplina a escala mundial. [...] Se creó la Association for Industrial Archeology (AIA), que hasta nuestros días ha sido la asociación de referencia en este país. [...] En los años sesenta [...] la creación del Museo de Iron Bridge que es considerado como uno de los lugares que fue la cuna de la industrialización ya que allí por primera vez se fundió hierro con carbón mineral. Iron Bridge era un museo en el territorio que se extendía a lo largo de doce kilómetros del río Severn y su implantación influyó en los futuros museos industriales que después se crearían por todo el mundo. [...] El norte de Europa, menos rica patrimonialmente que el sur, ha acogido el patrimonio industrial como un patrimonio cultural importante". *Idem*, págs. 310-311.

⁴⁷ *Idem*, pág. 313.

de protección legal y/o administrativa como las áreas de rehabilitación integrada (ARI)⁴⁸, al igual que catálogos más fiables de la edificación a proteger en el planeamiento urbanístico de los municipios que tiene que soportar en sus espaldas la pesada carga del fenómeno postindustrial⁴⁹.

El paisaje industrial que a duras penas ahora podemos ver en un ámbito cercano a nosotros, que constituye Bilbao y la ribera de la Ría del Nervión con sus estructuras y edificios de interés más que notable, que provienen en su mayoría de las diversas fases de industrialización, aparecen hoy con aspecto de oscuros fantasmas, testigos de un paisaje vacío y desértico. Lugares de la arqueología postindustrial convertidos en cementerios, pero no cementerios románticos de angelitos apócrifos, sino camposantos con máquinas en realismo social, como escribía Rafael Castellano en el periódico de la villa⁵⁰, de lo que Bilbao significó antes de esta última metamorfosis. Tumbas abiertas con herrumbre y olor ferruginoso que miran incansables el pasado, de grandes acerías compactas y hornos Martin Siemens. Tiempos de riqueza y abundancia, pero también de pobreza y miseria para la clase trabajadora; tiempos amargos de idealismos verdaderos, ocultos bajo el arrogante yugo del capitalismo creciente, que ahora contempla desde su morada el simulacro de las nuevas sociedades tecnócratas. Paisajes forjados con manos de hierro y moldeados "con piel, y con sudor, y lágrimas humanas congeladas"⁵¹. No escucharemos ya las sirenas de 'Altos Hornos' en el cambio de turno de trabajo, ni tampoco tendremos oportunidad muchas veces de ver los gigantescos cargueros de 'Líneas Pinillos' subir hasta el canal de Deusto; los miembros de las nuevas generaciones seguramente quedarían boquiabiertos si observasen algo como esto.

Para el arquitecto bilbaíno Iñaki Uriarte el 'paisaje perturbado por la industria' dispuso del territorio y en el umbral del siglo XXI "la variedad y variación de los ideales estéticos pone en valor aquello que en otros tiempos aparecía como valor negativo o no valor. Las fábricas, como signos de modernidad crearon un paisaje contundente construidas por elementos de belleza involuntaria y construido por escenarios del trabajo contenedores de poesía laboral y componentes de una civilización industrial"⁵². En Bilbao la presencia industrial se ha conjugado además con el elemento más significativo que ha definido y modelado todos los aspectos de la vida como ha sido la Ría y las reconversiones o encauzamientos de su trazo sinuoso, 'rectificando' así el propio entorno natural en 'entorno productivo', con sus diques, muelles, dársenas e industrias. Entorno geográfico además de antropológico que "constituye un trayecto de la memoria a través de un glosario topográfico, social, laboral y residencial; un itinerario de la Revolución Industrial, convirtiendo la Ría en el escenario de la industrialización de Bizkaia"⁵³. Una Ría en mayúsculas que vuelve a hacer presente la noción de paisaje estableciendo en todo su cauce "un

⁴⁸ Lo cual no era posible hasta el final de la década de 1990, ya que el Gobierno Vasco restringió este tipo de documentos a las zonas históricamente consolidadas como los cascos medievales de las villas vascas, hecho que mostraba en opinión de este investigador lo irracional de aquel proceder.

⁴⁹ "Esta vía se evidenció como muy poco eficaz porque los documentos realizados por los equipos contratados [...] se hicieron con escaso rigor histórico, con lo cual son instrumentos ineficaces para articular una política de defensa del patrimonio histórico-artístico. Además están condicionados por falta de una conciencia histórica de la necesidad de proteger un pasado industrial. De ahí que los catálogos se convierten en un mero expediente para cumplir la legalidad. Los catálogos específicos del Gobierno Vasco se elaboraron muy tardíamente [ya que] no se comenzaron a realizar hasta la década de los noventa [s. XX]". Gorka Pérez de la Peña, "Urbanismo y Patrimonio Industrial en el Área de la Ría de Bilbao. El papel desarrollado por la administración local, 1975-2000", en: *Congreso vasco de patrimonio industrial*, AVPIOP, Bilbao 2002, pág. 201.

⁵⁰ Rafael Castellano ("La fiebre del hierro") Periódico Municipal. 'BILBAO' (Ayuntamiento de Bilbao).

"[...] Pienso que tan ecológicas formas deberían ser sustituidas en el Bilbao soñado, por grandes murales Brasileiros, Mexicanos, que representen grúas, estibas y estibadores, supermecanos a modo de volcanes de lava pasada por laminación, ingenierías de la Expo 1892 y otras pirámides de acero bronce en horizonte erizado de máquinas, hoy territorio bombardeado, marciano, sin escoria ni cargo y abundoso en ratas de camus".

⁵¹ Luis Martín Santos. "Tiempo de Silencio". (Extracto no catalogable).

⁵² Iñaki Uriarte, "Bilbao: la industria...", op. cit., pág. 194. "La naturaleza ha proporcionado a esta Villa dos elementos fundamentales para su desarrollo: el mineral de hierro de los montes cercanos como materia prima y su Ría como puerto natural [antes recordábamos cómo Bilbao fue puerto antes que villa]. La coincidencia de ambos en un espacio territorial muy próximo propició que la implantación de la Revolución Industrial tuviese especial incidencia en este preciso lugar, donde desde hace siglos localizaban las ferrerías. Industrias en evolución que "cambiaron su entorno natural, y básicamente horizontal, por una presencia violenta de elementos y volúmenes verticales de enorme tamaño de fábricas, chimeneas, grúas, trazados ferroviarios... que configuraron una fisonomía urbana radicalmente distinta. Idem, pág. 192.

⁵³ Idem, pág. 193.

repertorio de espacios desestructurados, de parajes inhóspitos, de episodios fabriles en extenuación mecánica". Un lugar en el que "la decadencia de muchos edificios, instalaciones y utillajes industriales, crea un paisaje en declive, una emoción reflexiva rodeada de un áurea de romanticismo que otorga un valor estético a estos 'monumentos laborales'". Nos ubicaríamos, expresándolo así "ante un paisaje que fue romántico y hoy es rotundo como territorio de concurrencia de ámbitos humanos, espacios públicos, lugares mercantiles, conjuntos fabriles, panoramas tecnológicos y escenarios del trabajo"⁵⁴.

Si atendemos y nos centramos específicamente en lo que ha sucedido con el paisaje en los inmediatos entornos industriales, Maite Ibáñez, Alberto Santana y Marta Zabala atesoran las siguientes consideraciones:

"Exceptuando algunas cimas rocosas sobre las que el hombre estaba incapacitado para intervenir, el paisaje natural vizcaíno no existe. La antropización, la acción humana sobre el espacio geográfico, es un hecho que se manifiesta, [...] de ahí que puede llegar a definirse el concepto de paisaje como el lugar de encuentro dialéctico entre la naturaleza, o territorio físico, y la cultura"⁵⁵.

Estos autores recuerdan que fue precisamente la Revolución Industrial inglesa la que transformó el uso de la naturaleza en puro derecho de apropiación y especulación. En Bizkaia, la explotación del hierro llegó a tales niveles que todo el resto de las actividades productivas se encontraban supeditadas a ella en una mortífera cadena de subordinación, quedando los demás modos de producción relegados a determinadas áreas de economía secundaria o terciaria e inexcusablemente exentos del poderoso sistema de producir producción que se estaba instaurando.

Las propias sociedades industriales se ocupaban de la problemática de la vivienda para sus trabajadores, surgiendo los poblados de montaña (La Arboleda en Bizkaia...)⁵⁶ que configuran el paisaje introduciendo nuevas variables iconográficas, las colonias de trabajadores (estableciendo leyes y pseudolegislaciones paternalistas y autoritarias) y las barriadas obreras, constituidas por humildes casas unifamiliares o bifamiliares sin grandes pretensiones pero que cumplimentaban un correcto plano ortogonal que permitía un tipo de relación independiente y sociológicamente aceptable (uno de los primeros antecedentes sería el grupo de viviendas que Epalza construyó en 1909 para la "Sociedad de Casas Baratas". Sin embargo, cuando a causa de la industrialización se produjo un incremento en la revalorización de los terrenos y estos se convertían sin remedio en un bien de especulación, las barriadas obreras que se extendían horizontalmente dejaron de ser rentables y se optó por una arquitectura eminentemente vertical, que permitía albergar a un elevado número de individuos (siendo mucho más ventajoso desde el punto de vista económico y de inversión).

Se instalaron *elementos de mobiliario urbano como redes de alumbrado* callejero o los avances en materia de higiene con el agua de uso doméstico o los sistemas de drenaje de residuos y lavaderos

⁵⁴ *Idem*, págs. 192-193. "Un lugar donde por la noche también está despierto el humo [ya únicamente en el recuerdo, en la 'memoria' individual o colectiva]. Humos de chimeneas fabriles, de locomotoras, y de buques movidos a vapor. Chimeneas 'obeliscos humeantes' (como los define Schinkel) y fábricas serán inseparables en el paisaje industrial de la Ría, [...] constituyendo en realidad una concatenación de conjuntos urbanísticos, arquitectónicos, industriales y sociales, entre los que se insertan siluetas de pabellones históricos, 'castillos siderúrgicos', arquitecturas-máquina, chimeneas, grúas, buques en construcción, barcos navegando que conforman un variado, complejo e impresionante paisaje". *Idem*, págs. 193-194.

⁵⁵ Maite Ibáñez, Alberto Santana, Marta Zabala, *op. cit.*, pág. 61.

⁵⁶ La Galana fue el último vestigio del modelo de 'corrala' o casa de corredores, una concepción intermedia entre el barracón para obreros y la vivienda tradicional. A esta variedad se ajustaban otras ya desaparecidas como la casa de Zunzunegui en la calle El Carmen de Barakaldo, la casa de Bomba, la casa de Punta. Construcciones de planta rectangular, con balconadas corridas a lo largo de su fachada principal por donde se accedía a las viviendas. José Eugenio Villar deduce que "lo eventual de toda explotación minera, en donde constantemente se corre el riesgo de que el filón se agote, trajo como consecuencia, no solamente el que los edificios destinados a alojamiento fuesen provisionales, sino también el que se procurase hacerlos de tal suerte que, en caso de necesidad, se aprovecharan sus materiales para edificar en otra parte: de aquí la construcción de madera o barracón en la primera época de la explotación minera. En 1887, solamente la mitad de las construcciones de estos barrios eran de piedra, el resto eran bien de tablas o terrones de ladrillos. Los edificios eran propiedad de los patronos, y estos los alquilaban a los encargados o capataces, quienes, de este modo, recibían de aquellos el privilegio de hospedar a los obreros y cuyos abusos motivaron la huelga general de 1890". José Eugenio Villar, *Catedrales de la industria. Patrimonio industrial en la Margen Izquierda y Zona Minera de la ría del Nervión*, Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Cultura, Barakaldo 1994, pág. 119.

municipales. Todas estas iniciativas se llevan a cabo bien a través de donaciones de compañías privadas o subvenciones públicas.

La intervención arquitectónica "encarnada en la construcción de la ciudad y la fábrica, constituye la faceta más sobresaliente del proceso de modificación del territorio impuesto por la industrialización", sabiendo que la ocupación masiva de amplias superficies cambia la forma y la identidad del paisaje preexistente, con alteraciones que introducen modificaciones radicales en el territorio. Así sucedió con las vías de comunicación cuya implantación distorsionó el concepto hasta entonces vigente de distancia e instauró un 'redimensionamiento sociológico espacial'. El ferrocarril y el tranvía eléctrico como figuras emblemáticas de la Revolución Industrial, como medios de transporte accesibles a grandes masas de población y mercancías, que por otra parte se permitía unir sin demasiada dificultad puntos geográficamente dispersos.

Ciertas modelaciones del paisaje nos inducen a pensar por otra parte que los objetos más explícitos de la arqueología industrial no tienen que ser necesariamente las construcciones y arquitecturas añadidas al paisaje, sino la propia modificación de las propiedades físicas, los cambios en la orografía o el relieve, igualmente constituyen acontecimientos de especial interés. Estos paisajes alterados, los encontramos en numerosos puntos que la industria utilizó, como los criaderos de mineral de Ollargan o los Montes de Triano, donde se han creado incluso estanques artificiales a modo de lagunas (que otorga un carácter novedoso a estas formaciones, pues en Bizkaia no existe ninguna de formación natural) "en los que se reproducen algunas de las características ecológicas y de las especies botánicas propias de las balsas de agua surgidas en un proceso orogénico espontáneo"⁵⁷.

Los autores que mencionamos proponen la conservación y reutilización de los lugares y estructuras que ha ocupado la industria, cuando cesa o remite el esplendor que un día lo caracterizó, lo que significa "asumir el hecho industrial como componente básico de un proyecto ulterior": "Por cuanto respecta a las *orografías artificiales*, la vía más adecuada de actuación es [...] considerarlas como elementos operativos en la planificación del paisaje futuro y darles un nuevo contenido ecológico y cultural"⁵⁸. En opinión de estos autores la misma categoría de 'paisajes trucados' ostentan los entornos que han sido planificados de cara a la explotación u obtención de recursos naturales, como los pantanos, las canteras, las escombreras o curiosamente los pinares de la especie *pinus radiata*, denominado 'pino insignis' o 'pino de Monterrey', así como las plantaciones de ciprés de Lawson o el eucalipto, especies todas ellas de crecimiento acelerado y por consiguiente bien ligadas con la industria, más aún cuando estas especies foráneas de alta rentabilidad económica han invadido por completo regiones de amplia variedad forestal desplazando a las especies arbóreas de antaño, 'autóctonas' o dominantes en los montes de Euskal Herria, tales como los robles (*quercus robur*), las hayas (*fagus silvatica*), encinas (*quercus ilex*), además de castaños y variedades de frutales⁵⁹.

⁵⁷ "Balsas de agua contenidas en los cráteres de antiguas minas que en algún momento de su actividad perforaron el manto freático y se inundaron". "Si en el curso de una exploración en galería se perfora el nivel freático subterráneo, el agua fluye, ocupando los túneles y anegando los antiguos frentes de extracción. En algunas ocasiones pueden utilizarse bombas de achique para poder continuar las perforaciones, pero si el volumen de líquido es excesivo, se abandona la mina y se ataca el filón desde otro ángulo". *Idem*, págs. 68-69.

⁵⁸ "El objetivo no sería tanto 'recrear' la naturaleza perdida, como 'crear' una naturaleza nueva que mantenga abierta la memoria histórica del proceso productivo que se ejecutaba en aquel paraje". *Idem*, pág. 69.

⁵⁹ "La imagen cuasi-escandinava de los montes de Bizkaia es uno de los símbolos más elocuentes de la capacidad del capital industrial para implicar a todo el territorio en sus fines productivos, para apropiarse del espacio físico mucho más allá del estrecho recinto de la fábrica". *Idem*, pág. 70. Esto tiene también sus nefastas consecuencias en el mundo rural, alejado de la industria, donde sus habitantes campesinos dedicados a actividades de agricultura o ganadería, dueños de parcelas de montaña, talaban masivamente las antiguas especies milenarias para implantar extensas áreas de pino, o más escasamente ciprés de Lawson, devastando regiones montañosas y alterando irremediablemente los ecosistemas sin ningún miramiento, y lo que es peor, sin ninguna ley de protección que lo impida hasta las legislaciones de protección más restrictivas de reciente aparición, sobre todo con la denominación de algunas áreas como parques naturales. Y es que el mundo del campo tampoco puede escapar a la incidencia de la industria, puesto que el "obrero asalariado que vive de una paga periódica y no de la espera incierta de los frutos agrícolas, [...] que no produce los recursos alimenticios que precisa para subsistir, sino que los adquiere en el mercado, es un agente de distorsión en la sociedad rural, del mismo modo que su calendario de trabajo, ajeno a los ciclos naturales y rígidamente cimentado, introduce un nuevo concepto del tiempo que altera los ritmos tradicionales de la existencia campesina". *Idem*, pág. 73.

La utilización de las estructuras industriales obsoletas para la implantación de parques es ya un hecho consolidado en muchas regiones donde dichas actividades del sector secundario han configurado un entorno y un paisaje singular, todo ello reflejo de lo que se hubiera podido realizar en Bilbao con las ideas y voluntad institucional e infraestructuras adecuadas, disponiendo además de la materia prima necesaria. Robert Holden por ejemplo cita el caso de algunos de esos lugares sutilmente regenerados: el parque Duisburg Nord en Alemania, del profesor Peter Latz y Anna Liese Latz+Partner, aprovecha los viejos altos hornos de la acería A.G.Thyssen, al Norte de Duisburg, que fue clausurada en 1985, para la consolidación de un parque ecológico basado en la regeneración natural, producto de una reconversión de la ciudad en 1989. Estos diseños que se basan en la apreciación del patrimonio industrial preexistente se fundamentan en dos principios ecológicos que desarrollan el parque; el reciclado de materiales del lugar para reutilizarlos como componentes para enriquecer y fertilizar el suelo (minerales y metales residuales de los depósitos de coque), y como materiales de construcción. Otro principio ecológico es el referente al ciclo del agua, muy presente en todos estos parques, con sus sistemas de depuración más o menos visibles, aprovechando para su drenaje y tratamiento los antiguos tanques de decantación de las fábricas, con lo que se vuelve a reutilizar incluso la propia maquinaria de la industria. Otro ejemplo de ello es el Parque Emscher en el valle del río del mismo nombre (Alemania) de la promotora IBA Parque Emscher. R. Holden nos dice que la Internationale Bauausstellung (IBA) del parque Emscher es un programa de mejoras medioambientales que se une a la tradición de exposiciones internacionales del IBA de Berlín Occidental en la década de 1980. El gobierno instituyó el Länder de Nordrhein-Westfalen en 1989, al que se le preveía una duración de diez años. El emplazamiento del Bürgerpark auf der Hafeninsel en Saarbrücken, también en Alemania, y también de Latz + Partner, coincide con los muelles mineros del río Saar bombardeados en la II Guerra Mundial y por consiguiente abandonados desde entonces. El proyecto, iniciado en 1979, fue precursor del parque Duisburg Nord. El Dr. Mats Hulander estudia así mismo el Ecomuseo Bergslagen de Suecia⁶⁰ en relación con la antigua industria, que ocupa una extensa área jalonada de elementos industriales provenientes del sector del metal y donde el emplazamiento físico es importante. Se reclama un ambiente participativo para el turismo haciendo funcionar algunas estructuras obsoletas y la utilización de escenografías para eventos culturales. El ecomuseo para este autor se define como:

"Una serie de espacios y de construcciones, conservados en su lugar originario, explicados desde una perspectiva cultural y descritos externamente mediante una visión conjunta de la evolución de la región y/o del territorio local. Un ecomuseo es un instrumento para el desarrollo regional en el que el trabajo es ejercido en colaboración entre la población local y las instituciones públicas"⁶¹.

Este autor afirma además que el ecomuseo puede contribuir a promover en Europa el conocimiento y la difusión de la herencia cultural industrial, con esas grandes naves industriales y edificios fabriles a los que denomina 'catedrales del trabajo' ('catedrales de la industria' los llamó J. Eugenio Villar), como 'símbolos de la memoria industrio-cultural'.

La región del Norte del Ruhr en Westfalia (Alemania) se consolida igualmente como lugar de 'monumentos arquitectónicos' y para nuevos usos de emplazamientos postindustriales. Para estas operaciones se utilizan fondos decomisados procediendo a la compra de los terrenos a sus respectivos dueños que pierden así la responsabilidad de las antiguas posesiones dando paso a asociaciones y

⁶⁰ "El territorio de Bergslagen engloba a 24 términos municipales cuya actividad minera se remonta a casi 2000 años atrás, pero que, desde hace treinta años, como otras muchas zonas en Europa, padece un patente declive industrial. Su ecomuseo expone como asunto principal el trabajo del hierro, aunque dispone, además, de elementos interpretativos de la vida cotidiana de sus habitantes, así como recursos para la contextualización social de la tecnología. De esta manera, los lugares que conforman el ecomuseo de Bergslagen no sólo ilustran el desarrollo técnico desde el año 400 a. de C. hasta nuestros días, sino que también hablan de las luchas de clases y de la lucha sindical, de la vida cotidiana de la gente, de sus tradiciones y medios de vida y también de cómo esa gente ha configurado y ha descrito con afecto la naturaleza y el carácter de Bergslagen a través de la palabra, de la imagen y de la música". Mats Hulander, "Ekomuseum Bergslagen", ponencia pronunciada en el marco del Congreso Vasco de Patrimonio Industrial organizado por la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP) celebrado en Bilbao en octubre de 2001.

⁶¹ El concepto del ecomuseo, nacido para este autor en Le Creusot (Francia) en la década de 1970, se basa en la idea de utilizar el paisaje como una sala de museo mediante la recuperación de espacios industriales abandonados que representan la herencia cultural de las zonas deprimidas por el proceso de desindustrialización y que dan lugar a una variante de museo que habla de la historia de la comarca y sus habitantes.

organizaciones semipúblicas surgidas a tal efecto. Otros elementos como los altos hornos se conservan tal cual, sin ninguna actividad comercial o cultural, lo que conlleva una concienciación social considerable por los elevados gastos de conservación de esas estructuras⁶². El Parque Byxbee Landfill en Palo Alto, California, es de Hargreaves Associates y está situado junto a la bahía de la ciudad de San Francisco en un difícil terreno entre el aeropuerto de Palo Alto, las marismas de la costa y un vertedero activo. Este último hecho es precisamente el que más condiciona los condicionamientos técnicos del diseño. Otro empeño interesante es el Ecomuseo de Edaw Jarvis en Ungersheim (dentro de la última tendencia de parques constituidos como ecomuseos). El plan director abarcaba extensas áreas de jardines temáticos. Los Jardines Lakeside en Gales (Reino Unido) fueron concebidos por el grupo Eachus Huckson Landscape Architects para el Festival Nacional de Jardinería de Gales celebrado en 1992, último de una serie de bienales que tuvo su inicio en Gran Bretaña en el Festival Internacional de Jardinería de Liverpool (1984). Se actuó sobre un territorio muy contaminado perteneciente a una mina de carbón y una acería en la cabeza del valle del río Ebbw. The Citadel en California (EE.UU.) de Martha Schwartz, Ken Smith y David Meyer aprovecha las inmediaciones de una fábrica de neumáticos clausurada en 1978⁶³. Se incorpora el lenguaje de la ingeniería urbana a un diseño de trama y perspectiva lineal con significados que aluden inequívocamente a la memoria histórica del lugar. Otro ejemplo de actuación no realizada es la propuesta para el parque estatal White River en Indianápolis (EE.UU.) de Eric Fulford de Rundell Ernstberger Associates que pretendía hacer uso de los molinos y silos de grano de Acme Evans construidos entre 1919 y 1936 en la ribera del río White, y desde entonces dominaban la silueta de la ciudad de Indianápolis como símbolo arraigado en el lugar. Finalmente, P. Holden recuerda que dichas instalaciones fueron derruidas en 1994 por la Comisión del parque pese a las recomendaciones de muchos arquitectos y paisajistas, de modo que en la práctica muy poco del proyecto original se resistió al escarnio.

Después de este necesario inciso hemos de proseguir añadiendo que para los investigadores en los cuales nos estábamos basando (M. Ibañez, A. Santana y M. Zabala), un hipotético, o real supuesto de paisaje labrado por la presencia industrial es el de 'conformación multisectorial', 'la coincidencia en el espacio de actividades productivas diversas, con fines particulares, pero que componen una imagen ambiental única':

"Es lo que sucede en la margen izquierda del Nervión [-en Bilbao-], que acoge sin solución de continuidad instalaciones siderometalúrgicas y astilleros, empresas químicas y alimentarias, obras de ingeniería civil, almacenes y equipamiento portuario⁶⁴, compañías eléctricas y madereras, terminales de explotaciones mineras y un denso tendido ferroviario que amalgama barriadas de alta concentración obrera. La potencia visual de este conjunto sintetiza, [...] la historia de la gran industrialización local, con sus costes [económicos y humanos], éxitos y limitaciones"⁶⁵.

El valor del patrimonio industrial próximo a nosotros hay que buscarlo en esta riqueza tipológica y funcional de las grandes unidades de paisaje expuestas a infinidad de sistemas de lectura, teniendo siempre presente que "el paisaje industrial es la forma más compleja y elaborada de ocupación del territorio que el hombre ha proyectado en su historia. Sin embargo, es simultáneamente la más efímera"⁶⁶. En este complejo e incierto maremagnum hemos de buscar las vías satisfactorias que nos encaminen hacia el comienzo del siglo XXI durante la década de 1990, tras la decadencia y el desmantelamiento, con intentos de resurgimiento más o menos 'felices' o fructuosos.

⁶² Mientras que en estas regiones extensas donde los altos hornos proliferaban como las setas y su rescate es asumido por todas las instancias y estamentos político-sociales, en Bilbao dejamos que desaparezcan los únicos ejemplos que de ello teníamos, borrando todo pasado industrial de la memoria de la colectividad. No en Alemania sino en Sagunto, existe por otra parte un horno conservado que curiosamente se llama "Alto Horno Bilbao", según los expertos una 'mala copia' de los hornos bilbainos.

⁶³ Robert Holden constata que en 1986 la promotora tejana Trammell Crow Company junto con los arquitectos de The Nadel Partnership ganaron un concurso para una ciudad del comercio que conservara el edificio delantero del complejo fabril.

⁶⁴ Hace algo más de una década se propuso la ampliación del Puerto del Abra, acotado entre los diques de Punta Lucero y Punta Galea, con un área de fondeo superior a la propia extensión urbanizada de Bilbao, donde se engloban poblaciones típicamente marineras como Zierbena que quedan así en seco, alejadas de la orilla.

⁶⁵ M. Ibañez, A. Santana, M. Zabala, *op. cit.*, pág. 75.

⁶⁶ *Idem*, pág. 77.

III.2.- Imágenes de la decadencia y origen de nuevas estructuras

Decimos que en el País Vasco se perciben tarde los efectos más devastadores de la crisis puesto que existían las 'Acciones Concertadas' tendentes a aumentar la capacidad productiva durante los finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, por parte del gobierno que en aquel momento aún regía el Estado español (se realizaron ingentes inversiones fuera de tiempo, cuando ya no se podía sostener la situación)⁶⁷. En opinión de Goio Etxebarria ello no hace más que agravar la situación ya de por sí difícil, pues se hacía notar el clima inflacionario que afectaba a los créditos de bajo interés que concedía el Estado⁶⁸. El nivel de inversión privada es en este momento muy reducida, no da lugar a un recambio de capital por lo que se da un proceso de **desindustrialización** sin un recambio de nuevas inversiones (ni locales ni extranjeras)⁶⁹. Prácticamente desde 1973 hasta 1977-80 no se plantea ningún tipo de cambio, adecuación y/o adaptación, mientras que las industrias y empresas apuran su rentabilidad con la máxima producción posible hasta que la situación ya sea insostenible, pues se prefiere esto a la pronta reestructuración sectorial y tecnológica masiva que muchos colectivos no tienen posibilidades, desconocen los mecanismos o no les interesa llevar adelante. Así pues, las consecuencias apuran más tarde cuando cae la renta per-cápita y aumenta el desempleo espectacularmente, relevando la toma de conciencia firme hasta entrados ya los años ochenta⁷⁰. La desestructuración parece agravarse además a medida que se persiguen políticas cada vez más liberales abandonando la empresa pública como motor de los cambios industriales⁷¹. Por otra parte para Anton Borja las políticas económicas liberales tampoco han servido para la diversificación de la industria vasca, hecho palpable por ejemplo en el reducido peso que ciertos sectores ligados a los servicios técnicos, servicios de apoyo a la gestión y la comercialización, servicios jurídicos, marketing, diagnósticos empresariales, consultorías o actividades análogas tiene aún en el tejido productivo vasco, siendo conscientes de que aunque el sector servicios sea muy heterogéneo (puesto que la gran empresa integrada delega en subcontratas servicios subsidiarios) a nadie le queda esperar ya que una economía pueda tener capacidad de arrastre únicamente con el sector terciario, que es lo que en ocasiones se nos hace creer en cierto modo. Con todo, se pueden resumir problemas de gestión y cultura empresarial como un elemento más que interviene en la crisis con debilidades de carácter general, como el escaso cooperativismo empresarial, escasa internacionalización y falta de perspectiva estratégica global, así como debilidades funcionales en recursos, comercialización y marketing, contabilidad y finanzas y producción, fruto de unas estructuras empresariales superadas, típicas de un tiempo no tan lejano pero ya pasado.

⁶⁷ La primera 'acción concertada' se pone en marcha en 1964 abarcando siete sectores, entre ellos evidentemente la siderurgia. Diez años más tarde, en 1974, se inicia la segunda 'acción concertada' prevista para el periodo 1974-1982. Es de mencionar que antes que esto, en los primeros años de la postguerra hay una pretensión de discriminación económica sobre todo a Bizkaia y Gipuzkoa ('provincias traidoras') hecho que se constata para A. Borja en la devolución de las solicitudes enviadas al Ministerio de Industria para la creación o ampliación de sociedades y empresas vascas. Sin embargo, la política económica practicada por la autarquía benefició en cierto sentido a esa industria vasca característica que generó importantes pedidos durante el proceso de reconstrucción y reindustrialización iniciado en el Estado tras la Guerra Civil. Por otra parte la empresa pública estatal INI (Instituto Nacional de la Industria) tampoco participa de forma significativa en la industria vasca hasta 1969, con el nacimiento de "Astilleros Españoles S.A.". (AESA) donde el INI participa con un 50%. Recuerdese que AESA surge con la fusión de "La Naval", "Euskalduna" y "Astilleros de Cádiz".

⁶⁸ Se crea así un mecanismo circular que tiene su punto de partida en el fuerte endeudamiento de las industrias pesadas tractoras de la economía vasca, a causa de esas 'acciones concertadas' impagadas para lo cual tenían que pedir otro crédito con el fin de saldar la deuda adquirida con el Estado. Esta situación se agrava si se toma en cuenta la sobreproducción, puesto que al inicio no se percató la gravedad de la crisis que iba a ser estructural.

⁶⁹ El capital extranjero se desentiende cuando la crisis y las empresas comienzan a ser deudoras de la administración por dejación e incumplimiento de pagos, así como devolución de créditos y subvenciones, mientras que el sector público, a decir de G. Etxebarria, tampoco jugó un papel dinámico activo.

⁷⁰ En aquel momento únicamente se salvan de aquella situación las Cooperativas de Mondragón, que funcionan como una red no sólo productiva, sino de innovación, formación e infraestructural. Este modelo de cooperativismo vasco comienza a materializarse a mediados de la década de 1950 y dado que el crecimiento de las cooperativas es poco menos que fulgurante, se diversifican en distintos sectores ampliando los servicios para el grupo. Recordemos que la primera manifestación del cooperativismo fue la creación de Ulgor en 1956 para la fabricación de electrodomésticos. A raíz de ello se va configurando el tejido de cooperativas siendo un hecho fundamental la creación de una caja de ahorros propia en 1959; nos referimos indudablemente a Caja Laboral Popular. La expansión de algunos servicios han llevado a algunos sectores como Eroski a constituirse en líderes en el Estado español. Liderazgo a un nivel similar poseído también por "Fagor"-Ulgor y la máquina herramienta muy propia del País Vasco.

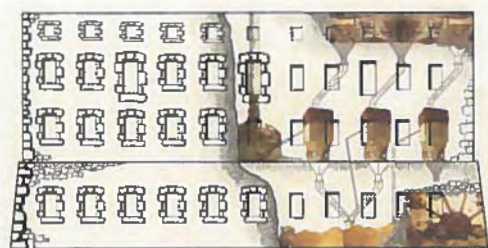
⁷¹ El papel del sector público en las políticas liberales queda relegado a un elemento subsidiario del capital privado. La presencia del sector público estatal en las empresas vascas es también muy escasa.



Figs.III.3-4
Molino vasco basado en la unidad productiva y modelo tipológico arquitectónico del caserío, que aparece en la edad media muy avanzada y se consolida durante el siglo XVI.

Figs.III.1-2

Figs.III.1-2
Sistemas hidráulicos de propulsión para las ruedas de molino. Vestigios de nuestro pasado preindustrial en el País Vasco.



Figs.III.5-6-7

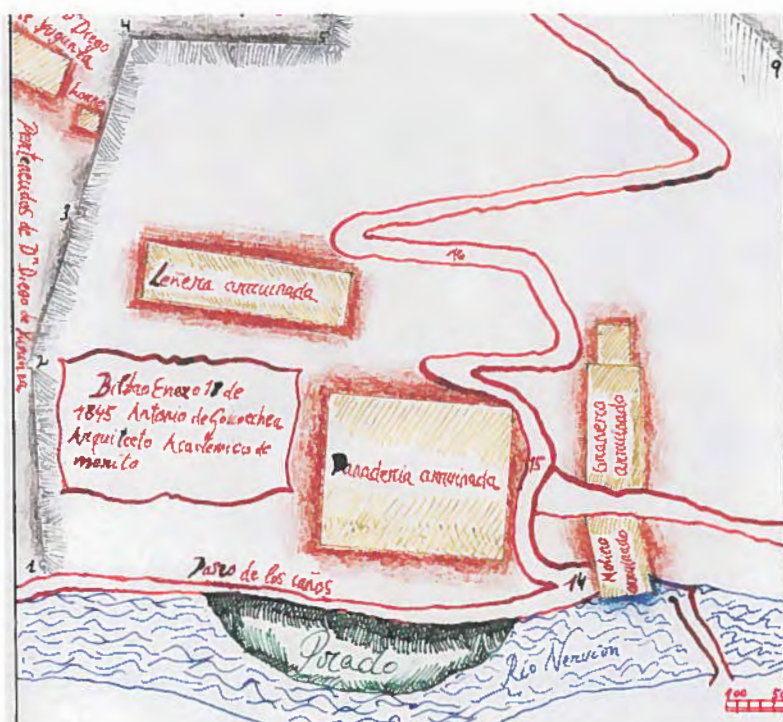


Fig.III.8

Figs.III.5-6-7

Dibujos, planos y alzados de la panadería 'El Ponton' después de la restauración (década de 1990). Reproducción de planos de ubicación originales del siglo XVIII. Realización propia con imágenes adquiridas a partir de los alzados, secciones y plantas de los edificios de la antigua factoría de 'El Ponton' (construcción entre 1792-94).

Fig.III.8

Antiguos hornos mineros en Ollargan-La Peña (barrio periférico de Bilbao).

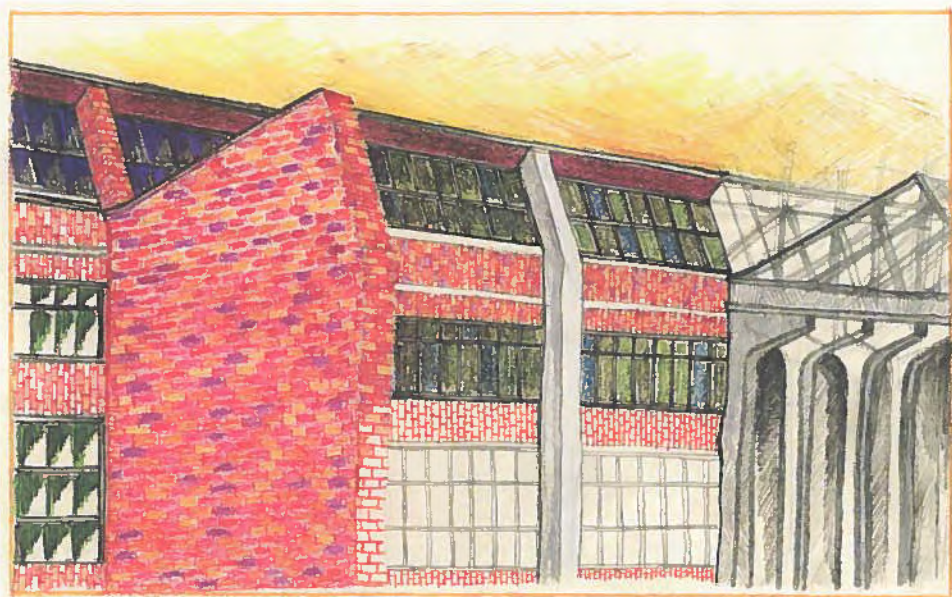
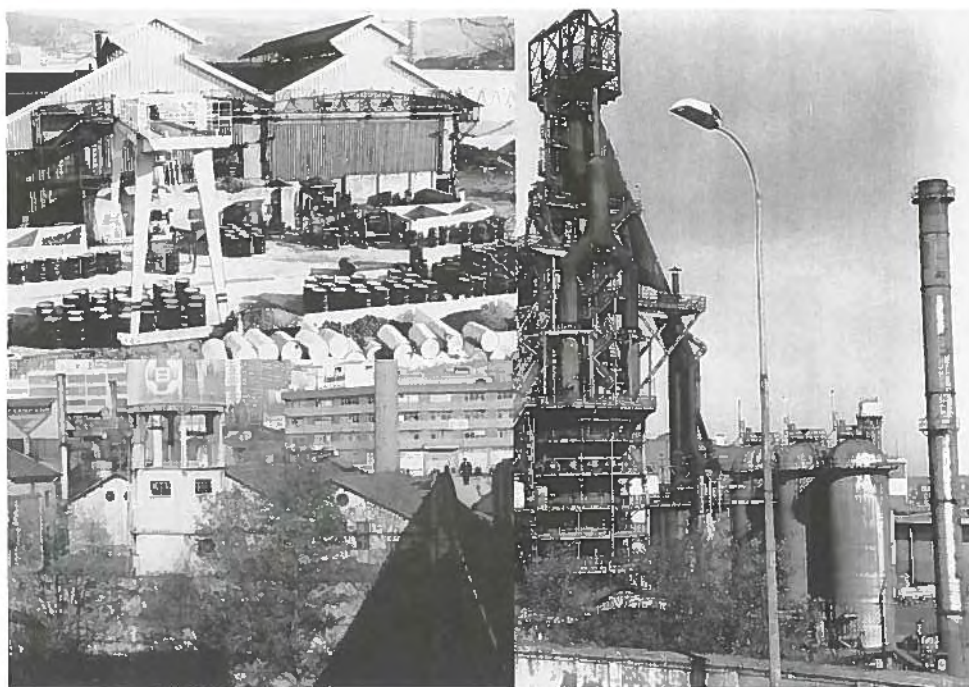


Fig.III.9



Figs.III.10-11-12

Fig.III.9
Representación de pabellones industriales con estructura de cubierta tipo 'shed' (elaboración propia).

Fig.III.10
Pabellones industriales en el polígono de Bolueta.

Fig.III.11
Instalaciones aún en funcionamiento (alrededor de 2002-2003) en el polígono industrial Santa Ana de Bolueta.

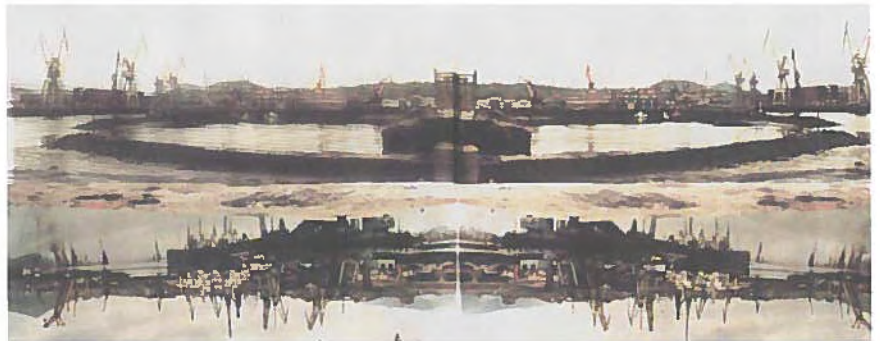
Fig.12
Alto horno de Sestao, alrededor de 2004.



Fig.III.13
Distintos ángulos, perspectivas y aproximaciones a un edificio semi-industrial de Pedro Ispizua (1943) coronado por una escultura monumental del artista vasco Lucarini Macazaga. El énfasis iconográfico de la escultura remarca el carácter ya sobradamente monolítico que contenía la significativa construcción que albergaba las instalaciones de la empresa.



Figs.III.14-15



Figs.III.18-19



Figs.III.16-17



Figs.III.14-15
Industrialización en las márgenes de la Ría de Bilbao.

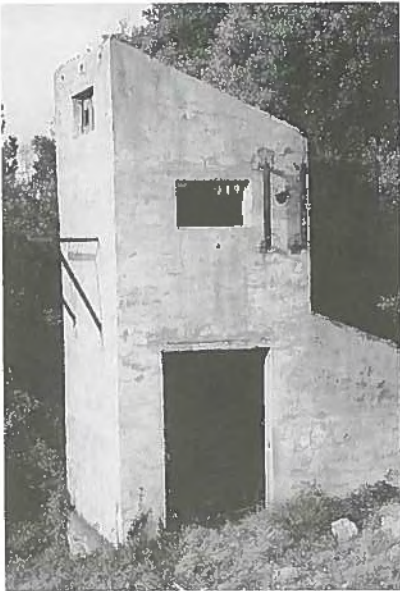
Figs.III.16-17
Antiguos cargaderos de mineral (Franco Belga y Orconera) jalonando la Ría de Bilbao antes de la reconversión llevada a cabo por Bilbao Ría-2000 en el año 2001.



Fig.III.20

Figs.18-19
"Paisajes industriales" de La Ría de Bilbao. Fotomontajes.

Fig.III.20
Cargadero de "Orconera Iron Ore" (estado ruinoso de la construcción en 2004).



Figs.III.21-22-23



Figs.III.25-26



Fig.III.24



Figs.III.27-28

Figs.III.21-22-23

Vista de Bilbao desde la mina de Miribilla con la ciudad al fondo./ Arquitecturas industriales en desuso en el área periurbana de Bilbao. Explotaciones mineras en la localidad de Dima.

Fig.III.24

Antiguas estructuras industriales abandonadas y semiderruidas en el área metropolitana de Bilbao. Imagen cortesía del geógrafo Oier Cordón.

Figs.III.25-26

Ruinas de construcciones en la mina de Miribilla. Final década 1990 (estructuras desaparecidas). Vestigios arquitectónico-escultóricos, elementos obsoletos de producción minera.

Figs.III.27-28

Minas de Miribilla y polígono industrial Sta. Ana de Bolueta. Equipamiento de mobiliario industrial o 'esculturas' de significación y memoria, alrededor del año 2000.



Figs.III.29-30



Figs.III.31-32



Figs.III.29-30

Construcciones industriales y elementos ingenieriles. Edificios semi-industriales enjertos a las fábricas, con unas características estilísticas próximas al racionalismo constructivos de índole local. Elementos de la industria y antiguos elementos de mobiliario industrial-ingenieril, como una prolongación de las plataformas de servicio hacia La Ría de Bilbao.

Figs.III.31-32

Fotomontajes e imágenes fantásticas de la industria a lo largo del curso de la Ría de Bilbao. Elementos de la industria y antiguos elementos de mobiliario industrial-ingenieril, como una prolongación de las plataformas de servicio hacia La Ría.



Figs.III.33-34



Figs.III.33-34
Industrias que perduran en funcionamiento en la margen izquierda de la Ría de Bilbao.



Fig.III.35
Arquitecturas industriales en desuso en el área periurbana de Bilbao. Canteras en Igorre.



Figs.III.38-39

Figs.III.36-37
Las cintas transportadoras, los ferrocarriles industriales, las fábricas y los elementos de ingeniería industrial representan el símbolo de la ocupación territorial en Bilbao, creando unos paisajes de gran fuerza estética e iconográfica (imagen inferior: fondo postales Archivo Foral de Bizkaia. Publicado por Manuel GONZALEZ PORTILLA en: *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao. Las nuevas ciudades: territorio e infraestructuras*, Universidad del País Vasco/ EHU., Fundación Bilbao-700, Fundación BBVA, Bilbao 2001, pág. 475).



Figs.III.38-39
Edificios industriales en Erandio (margen derecha) y Galindo (margen izquierda) de la Ría de Bilbao (2004).

Hace ahora algo más de un siglo que Max Weber visitó Bilbao⁷² y en nuestros días, el apogeo de antaño se ha convertido en *arqueología industrial*, siendo este el calificativo que se les otorga ya a muchas zonas industriales que comprenden varias poblaciones y densos núcleos urbanos, a los cuales; dicho sea de paso, también les afecta de una manera más o menos directa el deterioro de la industria que en más de una ocasión ha constituido su principal fuente de vida. En este sentido, las 'imágenes de la decadencia' revelan el último vestigio de un paisaje a veces casi desolado, de antiguas estructuras arruinadas y abandonadas; que el paso del tiempo y la corrosión de aguas putrefactas procura un innegable aspecto de enormes esqueletos metálicos⁷³. Por otro lado, las 'nuevas estructuras en nacimiento' representan el intento de resurgimiento de un entorno degradado y olvidado, por parte de intervenciones institucionales que tienen su apuesta en la creación de arquitecturas públicas junto con reconversiones en la planificación urbana, cuyos frutos aún están por ver de una manera eficaz. Retomando a Peter Buchanan, propone éste que el ejemplo de Barcelona antes citado podría ser un modelo para la ciudad postindustrial una ciudad para después de la modernidad, en lugar de una ciudad de estilo postmoderno.

Pero la consecuencia más catastrófica es sin lugar a dudas la *pérdida de la memoria histórica*. Las últimas generaciones no han conocido gran parte de lo que fue esta ciudad anteriormente (Bilbao), sino que conocemos la decadencia; aún así conservamos en nuestra memoria alguna resonancia lejana. No sabemos muy bien con qué se tropezarán esas generaciones venideras; se encontrarán frente a frente con el Guggenheim; quizás también con algunas cosas más. Generación que, en todo caso, se ha despertado tarde a una conciencia cuando ya su objeto había desaparecido del paisaje de la ciudad a la vez que se estaba borrando velozmente de las mentes más olvidadizas.

Entre tanto, en ese incierto límite entre el pasado y el futuro, es preciso guardar y conservar la memoria histórica, si es que somos conscientes de ella, y mostrar un fiel reflejo de aquel mundo y de éste, el que atrás quedó y del futuro que vagamente lo conocemos, al igual que el 'reflejo' que producían las grúas, fábricas, los resplandores nocturnos del acero Bessemer en fundición y todo tipo de edificaciones industriales en nuestra Ría bilbaína.

Arquitecturas provenientes de la época racionalista con todos sus engendros metalúrgicos, son suplantadas y desterradas dejando paso en su lugar a la otra arquitectura organicista o deconstructivista de Frank Gehry, unido a lo cual, han de cambiar también nuestras mentalidades, pero siempre desde una contemplación de la memoria histórica; que es en definitiva el valor máspreciado que una colectividad puede poseer⁷⁴.

En opinión del arquitecto Iñaki Galarraga⁷⁵ y otros muchos autores, Bilbao ignora su Ría desde que se plantea el ensanche hacia 1850 y no la recupera hasta bien entrada la década de los 80 del siglo XX. Desde que se erige su gran vía se da la espalda a todo lo que significa la Ría, hasta tiempo después con el puente de Deusto y el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, con la Basílica de Begoña presidiendo el espectáculo paisajístico, pero siempre dependiendo del gran eje de la Gran Vía. Encontramos la Ría según Federico Soriano como lugar de formas de objetos inacabados. Los barcos en construcción y las navieras y los astilleros (hoy día inertes) se asemejan a casas que contienen ventanas, balcones... La plasticidad del paisaje industrial se hacía notar especialmente en el enclave de Abandoibarra altamente saturado de estructuras arquitectónica e ingenieriles, siendo conscientes de la fascinación causada "por todos estos símbolos y signos [...] abundante y magníficamente captados en las artes plásticas por

⁷² Max Weber describe el País Vasco, "La razón de un viaje" (Carta de Max Weber a Helene Weber, 18-IX-1897.-) Traducción, presentación y anotaciones de José Miguel de Azaola. 'BILBAO' periódico de la villa (Ayuntamiento de Bilbao).

⁷³ Testigos de esa "época gloriosa en la que la industria lo llenaba todo, ordenaba", Patricia Izarra, 'Cuando Bilbao se decidió a hablar con la ría', *ESCALA, proyectos e ideas estéticas*, n.º4, monográfico 'LA CIUDAD', setiembre 1999, págs. 8-15.

⁷⁴ Como dijera Patricia Izarra en 'Cuando Bilbao se decidió a hablar con la ría', "queremos un Bilbao de servicios, un Bilbao para los turistas, [...] para el exterior. Primero hagamos que ese Bilbao funcione para sus habitantes". P. Izarra, *op. cit.*, págs. 8-15.

⁷⁵ Los arquitectos que aquí se citan tienen un renombre importante en el panorama actual más cercano. Así mismo señalar que estas anotaciones tienen su origen en conferencias impartidas por los citados arquitectos en la Universidad de Deusto. Bilbao, 1999.

destacados artistas, habiéndose plasmado en la obra pictórica de numerosos y notables pintores, y más recientemente, en la fotografía, con magníficos y abundantes libros publicados⁷⁶.

José Eugenio Villar ve además 'el patrimonio industrial en el Bilbao metropolitano' como 'un recurso a utilizar para el desarrollo sostenible'. De este modo aboga que la reconversión de usos de legendarios edificios industriales es posible tanto desde el plano arquitectónico como el financiero⁷⁷. En la rehabilitación de edificios industriales también hay que considerar el respeto al entorno y una cierta calidad de vida que no siempre se encuentra en la arquitectura moderna. La rehabilitación constituye un proceso histórico que permite conservar la memoria de la ciudad, respetando la lógica de los edificios, los principios de composición original y los detalles arquitectónicos más relevantes. Se trata de un patrimonio ubicado por lo general en suelos propensos a su recalificación, con propósitos más o menos especulativos y privados o cuando menos destinados a su reutilización para financiar y dar cobijo a otro tipo de proyectos cuando el patrimonio es de dominio público⁷⁸. No obstante, ya existen en el área del Bilbao metropolitano instalaciones industriales y edificios de uso industrial reutilizados en ocasiones con proyectos concretos de iniciativa por lo general pública, como son algunos casos mencionables; bombeadero de Elorrieta, los diques secos de Euskalduna que formaron parte de lo que un día fue la "Compañía Euskalduna de Construcción y Reparación de Buques", hornos altos 1 y 2 de AHV⁷⁹ en Sestao, talleres de la "Compañía Inglesa Orconera Iron Ore" de Lutzana, Edificio Ilgner, nave industrial que perteneció a la desaparecida siderurgia *Echevarría SA* y antiguo matadero, así como el ferrocarril minero de la "Compañía Franco-Belga" de Somorrostro, construido en 1880 en Baracaldo, estación de la Canilla en Portugalete, matadero de Gallarta (en la actualidad Museo Minero) en Abanto, e infraestructuras como la alhóndiga de Bilbao, BEAZ de Sondika o el viaducto de ferrocarril sobre el Kadagua (Bilbao-Barakaldo).

III.3.- El decisivo paso hacia los años 90 del siglo XX: Retos de futuro y nueva situación en los albores del siglo XXI

Esta década se caracterizó por la toma de conciencia e incluso puesta en práctica de algunos procesos de regeneración y rehabilitación, ciertamente casi diez años después de que estas cuestiones comenzaran a tomar cuerpo ya, como hemos visto someramente en la introducción, en ciudades como Barcelona, también con sus propios índices de degradación a causa de la desmantelación industrial.

Se puede observar de manera tangible el proceso de decadencia en el cual se encuentran inmersos actualmente numerosos espacios y entornos industrializados, con el **desmantelamiento** industrial y la reforma de terrenos y subsuelos de cara a un creciente sector de servicios que emerge de las cenizas de fábricas de esa industria, siendo uno de los exponentes que mejor me concierne, bien sea por la proximidad y más detallado conocimiento, el caso de Bilbao y los múltiples acontecimientos que se han producido y se siguen produciendo a lo largo de la ribera que su Ría define en el transcurso hacia el Abra.

Los que habitamos Bilbao y su entorno, conocemos de primera mano los importantes y decisivos cambios que caracterizan a esta ciudad en la última temporada. Fue una ciudad muy densa en su día, cuando el desarrollo industrial alcanzaba su culminación, allá por la mitad del siglo XX mientras duró el

⁷⁶ Iñaki Uriarte, "Bilbao: la industria, fábrica del paisaje", en: *Congreso vasco de patrimonio industrial* (actas), AVPIOP (Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública), Bilbao 2002, pág. 195.

⁷⁷ "Son especialmente versátiles y capaces de acomodarse a distintos usos, sobre todo adecuados para equipamientos públicos con frecuencia escasos. [...] Los edificios industriales son estructuras poderosas, preparadas para soportar cargas importantes y ofrecen una imagen de solidez y permanencia que valoriza el paisaje urbano". José Eugenio Villar, *Catedrales de la industria. Patrimonio industrial de la margen izquierda y zona minera de la ría del Nervión*, San Antonio, Barakaldo 1994, pág. 74.

⁷⁸ "Mediando criterios que consideran la ciudad como un bien de consumo". *Idem*, Pág. 75.

⁷⁹ "Paradigma de nuestro proceso de industrialización y perfil inconfundible de nuestro paisaje fabril" *Idem*, pág. 76.

auge. Después sobrevino la decadencia, y algún decenio más tarde la desmantelación. Lo que perdura, el rastro del pasado bañado por recuerdos más o menos nostálgicos, que conviven junto a la incertidumbre propia de los rasgos de un principio de futuro por determinar, aún sin demasiada seguridad⁸⁰.

Respecto a las diversas propuestas de índole arquitectónica y urbanística que se han sucedido a lo largo de esta década para la implantación en los lugares que antes ocupaba la industria, no podemos olvidar que durante el período comprendido entre 1997 y 1998, artísticamente prolífico dadas las iniciativas y acontecimientos que uno tras otro se disputaron la atención de intereses tanto público como privados y los avatares que cedieron a Bilbao uno de los primeros puestos y obligado punto de visita a nivel mundial, ya se verá si efímero, se organizó un notable proyecto en el que participaban algunos alumnos que se encontraban desarrollando un master de postgrado en la Facultad de Arquitectura de la Graduate School of Design perteneciente a la Universidad de Harvard, investigación que fue guiada precisamente por el profesor Jorge Silvetti con la inestimable colaboración del también profesor Rodolfo Machado y el profesor visitante de la Universidad de Navarra Francisco Mangado, los cuales escribieron los prólogos explicativos para el catálogo que recogía el trabajo y los distintos proyectos que los alumnos plantearon para la reestructuración de los enclaves de Abandoibarra y los terrenos de Galindo en Barakaldo, aunque algunos fueron más osados y extendieron sus propuestas hacia toda la margen de la Ría, comenzando incluso en Portugalete. Los resultados de aquella iniciativa en colaboración con el Departamento de Urbanismo de la Diputación Foral de Bizkaia fueron expuestos en la Sala Rekalde de Bilbao y pudimos contemplar algunas cosas que bien podrían ajustarse a ciertas premisas básicas que requerían las intervenciones en Bilbao, junto a otras grandiosidades y algunos despropósitos, pero en las ideas generales que en un principio se remarcaban no era difícil intuir que las personas que se encontraban realizando aquel trabajo se hicieron eco con suficiente antelación de la naturaleza de los espacios que se proponían alterar y la carga iconográfica e histórica que para la ciudad contenían. De sus reflexiones se denota, no obstante, una sensibilidad que bien merecería un punto de atención. Traemos este evento a colación ya que consideramos que es una curiosidad loable que una universidad extranjera y un grupo de estudiantes se hayan interesado en este proceso.

El mismo profesor Silvetti nos explica en la introducción del catálogo⁸¹ confeccionado al respecto que los estudiantes tuvieron que afrontar dos escalas diferentes, una urbanística de planificación y paisajismo para los terrenos de Galindo, (una escala urbana de la Ría de Bilbao) mientras que desde otra perspectiva tuvieron que afrontar la propuesta de creación de edificios emblemáticos a los que les aguardaban distintos usos particulares o institucionales, por lo tanto tendrían que centrarse los esfuerzos en la proyección de "edificaciones individuales que intentaban trascender, mediante ciertas operaciones arquitectónicas, su escala local con miras a impactar en un entorno más amplio". A decir de Silvetti, "una propuesta puntual de arquitectura formal y poéticamente fuerte puede tener un efecto extraordinario a nivel de la ciudad hasta el punto de convertirse en una intervención urbana o regional"⁸².

⁸⁰ Acerca de la ciudad industrial Bahrdt ha observado que la polémica surgió antes de que la ciudad industrial propiamente dicha naciese; las únicas ciudades grandes existentes al inicio de la polémica romántica eran Londres y París. Precisamente la continuidad de los problemas urbanos en estas ciudades desmiente la polémica que atribuye al surgimiento de la industria los males reales o presuntos de la urbanización.

Engels por su parte no dice que la ciudad antes de la revolución industrial fue un paraíso, pero, no obstante, en la denuncia de las condiciones de vida de los trabajadores británicos subraya cómo el surgimiento de la gran industria habría empeorado y hecho aparecer condiciones de vida imposibles. (Surgen las casas de los trabajadores, las viviendas de obreros, las casas de alquiler; aparece aquí el problema de la vivienda como problema urbano y social).

El trabajo y su localización tienen en la elección de la vivienda un papel cada vez más subordinado. El ciudadano va a cualquier parte del territorio dando lugar al tráfico 'pendular'. Residencia y trabajo están ahora, en su relación, esencialmente ligados al tiempo, son función del tiempo. Ideas vertidas por Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona 1979, págs. 223, 228.

⁸¹ Jorge Silvetti, Rodolfo Machado, Francisco J. Mangado; *Bilbao, los márgenes de la Ría, proyectos* (catálogo de la exposición), Harvard University Graduate School of Design, Diputación Foral de Bizkaia, Departamento de Urbanismo, Bilbao 1998.

⁸² "Esta escala urbana o regional nos ayuda a identificar los puntos en los cuales estas intervenciones a gran escala pueden ocurrir". *Idem*, pág. 10.

Como ya habíamos dicho antes, y recuperando unas palabras de los profesores Rodolfo Machado y Francisco Mangado, las cuales refrendan las síntesis que nosotros realizábamos, una cadena de acontecimientos en los últimos tiempos ha forzado que el territorio donde se asentaba la otrora potente industria de Bilbao haya quedado ineludiblemente relegado en una metrópolis en su punto álgido de cambio y transformación, a pesar de la trascendente importancia económica y social y el semblante que la Ría ha proporcionado a Bilbao como espina dorsal y elemento tanto real como metafórico de crecimiento y prosperidad al auspicio de la industria (hoy desaparecida). En este deseo y afán de recuperar la importancia de ese cauce fluvial se enmarcan los proyectos de los alumnos, a la vez que se intenta mantener la continuidad sin desestimar la arqueología urbana y diversos componentes históricos que se encuentran presentes en el área seleccionada, reflejándose en el paisaje y el tejido urbano.

Para los respectivos enclaves se proponían, siguiendo las pautas de los gestores a los que se les encomendaron dichos proyectos hercúleos, elementos básicamente dirigidos hacia sectores terciarios, culturales, administrativos, comerciales y recreativos, como un complejo universitario, un museo de historia de los astilleros, una nueva margen urbana para Barakaldo con un parque público regional y un espacio recreativo, centros de exposiciones, teatro, museo de navegación,⁸³ e instalaciones de transporte como estaciones de ferrocarril para la línea interna de la ciudad⁸⁴ con apeaderos y andenes, o el puerto deportivo y la terminal del ferry. Se intenta definitivamente reforzar la presencia pública y municipal mediante el desarrollo de todas estas infraestructuras donde no se excluyen tampoco un acuario, amplias arterias, avenidas y boulevares, túneles, carreteras de acceso y circunvalación, corredores peatonales, mercado y centro comercial, hoteles, aparcamientos y garajes, un nuevo canal, puentes y pasarelas, piscinas, velódromo, balneario, seis campos de fútbol para el Athletic Club de Bilbao⁸⁴, zonas y espacios verdes e incluso un gran parque temático. Parque temático que en el pasado ya contó Bilbao con uno⁸⁵, y que una acertada precisión de una de las arquitectos participantes en el curso pone en su lugar con la siguiente reflexión: "no obstante, al ver la solemne y esforzada ciudad que es Bilbao y observar el prominente lugar de la ribera, no puedo sino poner en tela de juicio la conveniencia de colocar allí un parque temático"⁸⁶. En una misma línea un compañero autor de otro proyecto resuelve un modelo alternativo al tradicional parque temático privatizado y suburbano. Dado que las condiciones urbanísticas (y sociales) de Bilbao son peculiares "no debería de atenerse a los típicos modelos estadounidenses o aceptarlos sin cuestionarlos", sino que "debe centrar su opinión en una idea a largo plazo de la construcción de ciudades que no se base en 'soluciones rápidas' o en la producción de paisajes efímeros anti-urbanos, [...] una visión que proporcione los elementos esenciales que definen a todas las grandes ciudades"⁸⁷, ofreciendo un 'paisaje construido' que se disuelve 'entre lo arquitectónico y lo escultórico'. Se acomete esto como un nuevo acontecimiento en la orilla del Ibaizabal-Nervión que ha de entenderse en una unidad con los diversos acontecimientos que se están sucediendo en el área en vías de redefinir en Bilbao una nueva región metropolitana, tal y como luego constataremos. Para ello se precisan una serie de investigaciones analíticas que incluyan comparaciones de escala con parques públicos reconocidos a nivel mundial o intercontinental, como por ejemplo Boston Commons o Central Park". Seguidamente pasa a comentar y realizar o acotar algunas cuestiones descriptivas y reflexivas que consideramos adecuado recoger en las siguientes líneas:

⁸³ Cuyos primeros frutos no se han hecho esperar con el nuevo trazado del tren de cercanías de la margen izquierda uniendo las estaciones de Zabalburu, Amezola y San Mamés y la adecuación y creación de nuevas estaciones.

⁸⁴ Es curioso que para este proyecto se consideraron "análisis de la estructura de la ciudad como reflejo y contrapunto de la basilica de Begoña", disponiendo "valores de simbolismo por una parte y de grandiosidad por otra, que le conduzcan a lo intemporal". J. Silveti..., *op. cit.*, pág. 112. No en vano Bilbao ha de tener un campo de fútbol que se le llame "La catedral" sin producir sonrojo.

⁸⁵ Recuérdese el llamado "Parque de Atracciones de Bilbao", que rompía el paisaje de montaña inmediato a Bilbao que constituía el "Vivero" en el monte Abril, clausurado espontáneamente en los años ochenta no muy avanzados (s. XX) y que hoy es el día que no nos libramos de su presencia si llegamos a Bilbao por la zona Este. Esperpento monstruoso e impresentable, deficitario y de corta vida, que hizo quebrar algunos fondos de las cajas de ahorro locales que en una ocasión no demasiado afortunada decidieron auspiciar tal infortunio condenado irremediamente al desastre desde el momento de su nacimiento (parece que la mentalidad de los bilbaínos de la época no estaba muy preparada para parques de atracciones. Quizás pasadas dos décadas debería de dársele otra oportunidad aprovechando el filón turístico y los conceptos cambiantes de las nuevas generaciones. Puede que hasta funcionase).

⁸⁶ Resulta cuanto menos extraño que una persona que no es de Bilbao, no conoce nuestra cultura más inmediata y quizás nunca haya tenido la oportunidad de visitar la ciudad ni mantener un contacto estable, tenga que ser precisamente la encargada de darse cuenta de esto, que por otro lado es evidente y no nos tendría que parecer ninguna novedad.

⁸⁷ Jorge Silveti, Rodolfo Machado, Francisco J. Mangado; *op. cit.*, pág. 61.

"En el lado opuesto del río Galindo quedan restos del pasado inmediato de Bilbao. Dichos restos se componen de grandes pabellones industriales situados en la parte más prominente del lugar. Estas estructuras son activos de gran importancia. Contienen grandes y diáfanos espacios iluminados de forma natural: perfectos para la organización de ferias y exposiciones. Además nos transportan al pasado inmediato de la ciudad [...] en que la ciudad de Bilbao fundamenta su identidad. En lugar de derribar estas estructuras, [...] restaurarlas y reutilizarlas como salas de exposiciones, [...] la creación de nuevos proyectos en antiguas instalaciones industriales tiene gran importancia para el futuro tanto económico como cívico"⁸⁸.

Estas reflexiones nos interesan dado que es este enclave de Galindo una de las zonas donde mayores intervenciones se prevén de cara a su reconversión. Desde esta vertiente no podemos olvidar que para los autores que mencionamos se trata de 'reinventar' unos territorios antiguamente industriales de forma que contribuyan a la nueva concepción de la Ría del Ibaizabal atendiendo a un contexto regional, además de las concretas circunstancias locales de las fábricas siderúrgicas abandonadas, reconociendo la herencia industrial de la ciudad y la Ría dentro del contexto de la transformación postindustrial, tomando en cuenta que la arquitectura en el Bilbao actual participa activamente en la transformación de la ciudad y la creación de una especie de simbiosis entre la urbanización y la tematización:

"A medida que la economía local situada alrededor de Bilbao realiza la transacción y deja de estar basada en la industria, las orillas del río Ibaizabal, tradicionalmente ocupadas por la industria, quedan abiertas a la renovación. Es este límite, entre el río y la ciudad, el que se convierte en la fuente del Bilbao concebido como una gran área metropolitana [como más tarde trataremos de definir]. Sin embargo, la pasión con que se busque el desarrollo de estas riberas puede resultar problemática, si no se compensa de forma equitativa con un análisis de un [...] límite, que se encuentra entre la ciudad existente y la enorme escala de este nuevo desarrollo. [...] Esto sitúa la aspiración de esta propuesta: el análisis de una frontera entre lo local y lo global, que, en virtud de su papel de mediadora entre escalas y tipos de programas muy diferentes, es necesariamente de carácter infraestructural"⁸⁹.

Al hilo de todo ello, en la década de 1990 entra también en acción el Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi cuya metodología pasa por realizar un primer estudio-inventario de Ruinas Industriales del País Vasco en el año 1991, actualizado después en 1998. A partir de ahí en 1993 se aprueba un decreto regulador de ayudas a percibir por estos concepto de demolición para paliar en parte las pérdidas de los propietarios, decretos reguladores que se amplían y se modifican en 1994, 95, 97 y 98. Se dice que la finalidad de estas actuaciones no es la de ejecutar las determinaciones establecidas por los diversos planeamientos en sus fases más o menos avanzadas para plantear nuevas áreas residenciales, reconversiones industriales o equipamientos, sino la de anular el impacto negativo que tales edificaciones provocan en el territorio. En los artículos de las disposiciones vigentes el mecanismo de actuación se define así:

"Este programa consiste en que el Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente anticipa el importe correspondiente al costo de ejecución de las obras de demolición de las ruinas, figurando esa cantidad como un coste de urbanización en el documento de planeamiento que contemple el futuro desarrollo urbanístico del ámbito de actuación, revertiendo al Gobierno Vasco la cuantía económica tras el desarrollo urbanístico y la ejecución de la urbanización del área o en el plazo máximo de 10 años en el supuesto de no haberse producido éste"⁹⁰.

Los beneficiarios por estos conceptos pueden ser tanto personas privadas, físicas o jurídicas (titulares registrables), ayuntamientos en su calidad de titulares o actuando en virtud de ejecución subsidiaria o diputaciones forales y cualquier otra administración pública, así como los entes u organismos de ella dependientes actuando en condición de propietarios de la ruina. Para todas esas cuestiones se ha de nombrar un tribunal calificador que lleve a cabo el pertinente análisis de las solicitudes presentadas. Las circunstancias especiales que otorgan rango prioritario a la concesión de las ayudas son el impacto territorial que las instalaciones provocan, su ubicación estratégica en el territorio de cara a su futuro

⁸⁸ Jorge Silvetti, Rodolfo Machado, Francisco J. Mangado; *op. cit.*, pág. 45.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ *Euskal Autonomi Erkidegoko Aurri Industrialen Eraispén Programaren Jarduketak/Actuaciones del Programa de Demolición de Ruinas Industriales en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Eusko Jaurlaritza, Lurralde Antolamendu, Etxebizitza eta Ingurugiro Saila/Gobierno Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente, Bilbao 2000, pág. 139.

desarrollo urbanístico, el emplazamiento en áreas urbanas o periurbanas específicamente afectadas por problemáticas de degradación urbanística y medio-ambiental y la situación tanto de riesgo directo como indirecto o potencial.

El arquitecto Iñaki Uriarte estima, no obstante, que con el Programa de Demolición de Ruinas Industriales "nos despojan de una industria que constituyó nuestro paisaje, para dejar un paraje sin industria y sin iniciativas", recalando además que "desde la cultura y la sostenibilidad no es admisible consentir la ruina de lo que fue la prosperidad", ni tampoco olvidar que "recuperar no es sólo derruir y construir, [sino que] exige una reflexión y reinterpretación del entorno de la Ría como cualidad paisajística"⁹¹. 'Reflexión' e 'interpretación' que, sin embargo, se distorsiona cuando una nueva perspectiva produce 'exposiciones desagradables' y lo que hasta entonces permanecía visible se retira o se sustituye en el sentido de lo expresado por Daniel Innenarity. Una mirada especialmente incómoda que huye del recuerdo de "la dinámica, el ruido, y el funcionalismo de la actividad industrial transformados en estática, silencio y estética"⁹².

En el panorama descrito, la base económica como se ha podido observar ha pasado de una ciudad preindustrial a una postindustrial. Observando el caso de Bilbao se aprecia que quizás éste sea único con respecto de otras ciudades, pues ambas ciudades, la preindustrial y la industrial, se encuentran yuxtapuestas y no 'superimpuestas'. "Casi todas las ciudades que han pasado de la etapa preindustrial a la industrial, se han renovado directamente en el mismo espacio, cambiando la estructura urbana. En cambio Bilbao ha saltado de una parte de la ría a la otra y ha dejado quizás como monumentos a aquellos espacios que recuerdan ese pasado anterior"⁹³. En ese sentido las fases de Bilbao se divisarían claramente yuxtapuestas. Primeramente la preindustrial en el casco antiguo, mientras que la segunda fase industrial en el ensanche. De este modo hace ya algún tiempo que estamos inmersos en la tercera fase con el declive del sector industrial, para lo cual el economista Antxon Pérez Calleja considera que lo importante es que el sector público invierta precisamente en lo que no interesa al privado, que son los espacios públicos y los espacios urbanos.

En un sentido similar Leonardo Benevolo explica los mecanismos que rigen estas cuestiones a nivel de ciudad. Se define la ciudad 'postliberal' de 'después de la industria' como un lugar en el que se fijan límites entre la propiedad inmobiliaria y la administración pública, donde las instituciones públicas gestionan algunos 'espacios de competencias', espacios públicos urbanos (plazas, parques, calles): ferrocarriles e instalaciones y redes infraestructurales (telefonía, electricidad, gas; aunque todo esto ya no sea así) mientras que el resto se gestiona de forma privada. No obstante, las áreas de construcción quedan bajo la regulación de la administración con la aplicación de ordenanzas. La periferia de la ciudad consolida la residencia y se crea la 'tercera franja concéntrica' entre ciudad y campo. Aparecen o se fomentan las viviendas de promoción pública para hacer frente a la creciente demanda de vivienda económica. Se introduce el parque público fomentando en todo caso los espacios de uso público. Se distinguen servicios de carácter primario y secundario. Hay una superposición de esta ciudad 'postliberal' a la ciudad histórica que tiende a disiparse, 'pues interpreta los edificios como intercambiables a medida que únicamente salva los monumentos' (con políticas conservacionistas del patrimonio).

Por su parte, el autor arriba mencionado no duda en señalar un fenómeno curioso que a su entender acontece en el País Vasco con la industria, que precede a la agricultura; es decir, en Bilbao el sector terciario, el Puerto, el comercio en definitiva, precedió a la industria. Se destacan, no obstante, los tres papeles que ha jugado Bilbao; Bilbao-puerto, Bilbao-industria y también Bilbao-dormitorio. "De esos tres papeles, dos son recientes, apenas han durado cien años; incluso la fase espectacular de desarrollo no tiene más de 20-25 años. Bilbao ha sido construido y, yo diría, que ha sido destruido, en un

⁹¹ Iñaki Uriarte, "Bilbao: la industria, fábrica del paisaje", en: *Congreso vasco de patrimonio industrial*, op. cit., págs. 195-196. "Estas masivas e irreflexivas demoliciones nos arrebatan nuestra identidad histórica. La herencia industrial es un elemento cultural intrínseco de la memoria de Bilbao. Ningún pueblo elementalmente culto puede eliminar inconscientemente las grandes gestas materiales de su pasado y todo lo acontecido en la Ría de Bilbao es, quizás, la más importante". Ibidem.

⁹² Idem, págs. 195-196.

⁹³ Antxon Pérez de Calleja, "Las oportunidades económicas de Bilbao", en: op. cit., pág. 37.

plazo de tiempo extraordinariamente breve"⁹⁴. Ahora los tres papeles están en cuestión con la crisis sobrevenida. Por lo tanto la ciudad ha de replantearse su razón de ser con proyección hacia un futuro inmediato, si damos por válida la consideración de que la industria está o ha estado espacialmente organizada con una jerarquía cambiante de innovación y fabricación, "articulada en redes globales, sometidas a constantes movimientos de cooperación y competición entre empresas y territorios, con resultados variables: regiones y ciudades que continúan su historia industrial; regiones y ciudades en las que se produce una ruptura"⁹⁵. Estos procesos producen importantes transformaciones de la estructura espacial urbana, cambios tecnológicos y económicos que constituyen la base de la transformación entrelazada y concatenada en la historia, con la 'cultura' y las instituciones, dibujando una gran variedad de modelos y problemáticas espaciales.

Se observa nuevamente el desaprovechamiento del río, como elemento urbanístico, físico, geográfico y orográfico, realizándose todo el desarrollo anterior de espaldas al río (el ensanche, los barrios, donde no cuenta para nada. Claro es el ejemplo de un barrio relativamente nuevo como Deusto, absolutamente exento de la influencia del río); ese río que ha sido aprovechado por el Puerto y la industria hasta su extenuación (siderurgia, cargadores de mineral, ...) impidiendo todo este conglomerado de elementos que en torno al río se construya un eje urbanístico válido. "De la misma manera que la industria ocupó el río, será expulsada de este. Es curioso, pero esto viene a ser una vuelta al punto de partida. Volvemos otra vez al comienzo [a los orígenes] cuando Bilbao era fundamentalmente una ciudad comercial, una ciudad de servicios..."⁹⁶. Es obvio también para este autor que para la actividad más vital que se ha desarrollado en Bilbao en su historia más reciente (la industria), no constituía una condición *sine qua non* disponer de un río limpio, pues una ciudad urbanísticamente impecable en torno a la Ría no beneficiaba especialmente a los valores económicos imperantes. No obstante, "una actividad económica crea una ciudad y una ciudad crea una actividad económica. En Bilbao las actividades económicas que la crearon están en trance de extinción y ahora Bilbao ciudad tiene que inventarse su nuevo rol económico"⁹⁷. Todo ello no es sino un prólogo de los empeños que con mayor o menor virtuosismo se pretenden lanzar hacia un futuro más o menos cercano o lejano.

Las actividades denominadas como servicios productivos apunta a un claro crecimiento en los países desarrollados, mientras que la economía bilbaína se encuentra en un estadio intermedio de terciarización, de lo cual se deducen todas o gran parte de *las transformaciones urbanas en el espacio de la ciudad*, a lo cual nos vamos a referir a partir de este instante en el siguiente capítulo, mostrando la escenografía que nos ha legado la esencia de la operación industrializadora que ha conformado, en su retirada, escenarios postindustriales. Mientras tanto, lo que se avecina con los planes urbanísticos veremos que se dirige en una línea determinada de 'olvido histórico' solapado, retejiendo un modelo territorial que a duras penas deja intersticios para las cuestiones tan importantes que hemos mencionado en este apartado como la *arqueología industrial*. No nos ubicaremos por cierto en las antípodas de lo que decíamos con A. Rielg, puesto que si se diese un trasvase de lo que este autor teorizaba acerca de las catedrales y las pirámides hacia las estructuras industriales, si éstas social y antropológicamente han sido testigos de unos determinados valores simbólicos, no sería extraño que fueran igualmente partícipes de un carácter de monumento, o cuando menos contenedores de reminiscencias monumentalistas tal que 'permanencias' que 'perduran en el tiempo' si utilizamos la expresión roissiana, suponiendo que albergarían cierta carga residual de un ideario simbólico cuyo rostro se divisa en la permanencia, reconociéndose en las huellas del pasado para recabar en la memoria colectiva, aunque como hemos dicho, ello no constituya – lamentablemente – un objetivo institucional de primer orden para Bilbao, lo cual intentaremos poner en relieve en el quinto capítulo del presente trabajo.

⁹⁴ *Idem*, pág. 43.

⁹⁵ Marisol Esteban, *op. cit.*, pág. 19.

⁹⁶ *Idem*, págs. 44-45. Como diría el arquitecto Damián Quero Castanys uno de los problemas más importantes en la comprensión del río como pieza clave y elemento de configuración urbanística es comprender cuándo comienza a dejar de ser rural y convertirse en urbano, y luego cuándo se transforma en río industrial, y después cuándo, por su cambio de trazado, caudal y profundidad, adquiere la naturaleza de río navegable.

⁹⁷ *Idem*, pág. 49.

IV LUGARES DE INTERVENCIÓN Y ADAPTACIÓN URBANÍSTICA EN BILBAO



THE HISTORY OF THE CITY OF BOSTON

